

COMEDIA FAMOSA.

AGRADECER, Y NO AMAR.

Fiesta que se representó á sus Magestades.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Laurencio, Galan.

El Principe de Ursino.

Lisardo, Galan.

Roberto, Gracioso.

Fabio, Viejo.

Flerida, Princesa.

Lisida, Dama.

Ismenia, Dama.

Flora, Dama.

Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Flerida, Lisida, Ismenia, Flora, y Damas, de caza.

ler. Corred todas al Castillo,
anres que alcanzarnos pueda
ese hombre que nos sigue.

m. Mal podremos, porque llega
ya á nosotras. *Flor.* De sus plantas
el ruido se oye. *Ism.* Y tan cerca,
señora, que viene ya
pisando las sombras nuestras.

lor. Si te embaraza que llegue,
permite que la escopeta
ponga al rostro, que yo haré
que, á su pesar, se detenga.

ler. Tente, que aunque recatarme
quiero, no quiero que sea
tan á toda costa; y pues
tu, *Lisida* hermosa, es fuerza
que, por mas reciénvenida,
menos conocida seas:

quedate en aquese paso,
á decirle que se vuelva;
y de no hacerlo, podrás
determinada, y resuelta,
tirarle entonces; porque,
alcanzandome, no sepa
que soy yo la que ver pudo
tan descuydada en la selva. *vans.*

isi. Pues retirete, y á mí

ese cuydado me dexa,
que yo haré que no te siga.

Sale Laurencio.

Laur. Esperad, Deydades bellas,
que aunque monstruo de fortuna
no lo soy tanto, que pueda
poneros temor. *Lis.* Detente,
ó tu, quien quiera que seas,
pues mas por hombre, que monstruo
nuestro temor acrecientas.

Y advierte, que á un paso mas
que dés, ó á la mas pequeña
réplica que hagas, dará
este arcabuz la respuesta;
mas ay, infeliz! qué miro!

Laur. Aunque la rara estrañeza
de hallarte en esta montaña,
ó ingrata, ó aleve, ó fiera
enemiga de mi vida,
darme admiración pudiera,
me la ha quitado el hallarte
tanto á mi muerte dispuestas;
porque al vér que contra mí
fuego vibras, rayos flechas,
escucho facil la duda,
y nada al discurso dexas
de como yengas aquí,

pues:

Aradecer, y no Amar.

puesto que à matarme vengas.

Y así, sin saber la causa
de tu venida à estas selvas,
la de la guarda que haces,
ni del rigor que ostentas,
me volveré, que no quiero
saber mas de que tu seas
la que defiendes el paso,
para que yo atrás le vuelva,
no tanto por el temor
del fuego, que dentro encierra
ese monstruo escandaloso
de acero, polvora, y piedra,
quanto por el que tu pecho
mas traydoramente engendra,
que de pasadas traiciones
es mina, es volcàn, es etna.

Lis. O quien de tantos engaños
como padeces, pudiera,
Laurencio, desengañarte!
y ó quien de tantas diversas
fortunas como por ti
quiere el Cielo que padezca,
pudiera informarte! pero
ya que no es ocasion esta,
fio que me la ha de dar
algun dia, porque veas
quan erradamente acusas
de mudanza à la firmeza,
de traicion à la lealtad,
y à la obligacion de ofensa.

Laur. Aunque con nuevos empeños
satisfaceme pudieras,
tarde podrás. *Lis.* No lo dudo,
pues aunque al instante fuera,
fuera tarde para mí;
y mas viendo que ahora es fuerza
dexar para otra ocasion
desmentidas las sospechas
de verme hablando contigo:
Aquí, Laurencio, te queda,
no me sigas, y de paso
te pido solo que adviertas,
viendome en esta montaña
à ageno dueño sujeta,
desterrada de mi Patria,
todo por ti, quales sean
las lagrimas que me debes,
los suspiros que me cuestas.

Laur. Valgame Dios, qué de cosas
tan contrarias, tan diversas
mi imaginacion combaten,
y mi entendimiento cercan!

Quién creyera, una y mil veces
infelice quien creyera,
que la causa que me tiene
entre esas incultas peñas,
cortesano de sus riscos,
compañero de sus sierras,
misero, pobre y rendido,
viniese à encontrar en ellas?

Mas dónde vive ignorado
un infeliz, que no venga
siempre su pena tras de él,
como arrastrada y por fuerza?
quien creyera. *Dent.* Ola, Laurencio
à quien digo? *Laur.* Voz es esta
de Roberto, ya le estimo.

Rob. Ola, hao? *Lau.* Qué à tiempo vengas
que me haga compañía,
porque no hay cosa que tema
tanto aquí, como à mi mismo.

Rob. Laurencio? *Laur.* Roberto, llegas
à esta parte. *Rob.* Dónde
es àcia? porque no encuentran
mis plantas àcia, señor,
que àcia donde caer no sea.

Aparece Roberto en lo alto.

Laur. Dónde estás? *Rob.* Sobre la cima
de aquesta pelada peña,
tan sin mechon, que no tiene
donde otro mechon se tenga.

Laur. Quién te subió allá?

Rob. El Demonio,
que ha dado en esta flaqueza
de andar subiendo à menguados.

Laur. Baxa presto. *Rob.* Cosa es esa,
que con dexarme caer,
lo haré con mas diligencia.

Laur. Qué buscabas allá? *Rob.* A tí.

Laur. A mi en cuembre? *Rob.* Como en
necedad subir acá,
presumí que tu la hicieras;
y así, en tu busca, señor,
saltando de peña en peña,
me he hecho tantos cardenales,
que todo soy eminencias.

Laur. Baxa, pues, que àcia esta parte

De Don Pedro Calderon de la Barca.

està del risco la senda.

Rob. Mas qué se muda ácia esotra,
si vas á buscarla á esta?
mas no podrá, ya la hallè.

Laur. Y para baxar, te sientas?

Rob. No es mejor que lo mullido
lo pague, que pies y piernas,
que son fragiles canillas? *rueda.*

Dios vaya conmigo. Ha, pesia
el primero que inventó
andar por montes y sélvas,
tras un conejo arrastrados,
donde el primero no espera;
y si se yerra el segundo,
el tercero no se acierta,
el quarto se escapa herido,
por estar la bcca cerca,
el quinto salta á la cumbre,
muerto el sexto, no se encuentra
entre las matas; y al fin,
uno que se cobra, cuesta
de polvora y municion,
aun mas, que si un hombre fuera
en secreto natural
á comprarlo á una despesa.

Laur. No digas mal de la caza,

Roberto, puesto que ella
en estas montañas, es
la que á los dos nos sustenta.

Rob. Pues ya que no he de decirlo,
sepamos, señor, si es esa
ligada caza de hoy,
porque no veo que tengas
otra ninguna. *Laur.* Esta ha sido,
Roberto, toda la presa
que hoy he cazado. *Rob.* Pues vamos
á hacer un gigote de ella,
que será linda comida
liga montès, y mas esta,
que aunque està muerta do hoy,
estará manida y tierna.

Laur. No hables, Roberto, de burlas.

Rob. Qué tienes, que en tu tristeza,
bien que continua, parece
que hay novedad? *Laur.* Y tan nueva,
que casi en lo verosimil

toca. *Rob.* Cómo? *Laur.* Qué dixeran,
si hubiera visto, Roberto,
á Lisida en estas selvas?

Rob. Dixera que lo habias visto,
mas dixera tambien, que era
ilusion de tu deseo,
y que él te la representa.

Laur. Pues dixeras mal; porque
ni mi deseo la engendra,
ni fuera posible; quando
su traicion, y mi tragedia
han podido hacer, que mas
que la quise, la aborrezca:
la verdad es, que la vi,
y la hablé. *Rob.* Pues qué deshecha
fortuna nos la ha arrojado
en esta inculta maleza,
donde ignorados vivimos
al abrigo de una Aldea,
que fué el ultimo caudal
de tanta perdida hacienda,
como te cuesta su amor,
pretendiendo que no sepan
tus enemigos de tí,
llenos de tanta miseria,
desnudéz y hambre? *Laur.* No sé.

Rob. Pues no dices, que con ella
hablaste? *Laur.* Si.

Rob. Pues qué hablaste?

Laur. Escucha, que aun hay que sepas
otra mayor novedad,

Rob. Mucho hará, si es mayor que esta.

Laur. Salí, como ya viste esta mañana,
quando entre nubes de carmin y
grana,

de arreboles el Sol al prado viste;
ni digo solo, ni enarezco triste,
pues ni triste, ni solo el monte sigo,
supuesto que mi pena va conmigo,
y supuesto tambien que mi tristeza
ya no es pasion, sino naturaleza:
Salí, pues, procurando
de la tierra cobrar, cobrar del viento
el preciso alimento,

á que los dos se hipotecaron, quando
para el hombre poblando
ya sus esferas graves,
vistió de piel, y pluma fieras y aves,
á cuya providencia,
ni red, ni lazo, ni abrasada fuerza,
que hace el ave, que el grito veloz
fuerza;

Agradecer, y no Amar.

al paxaro hizo injuria,
 al misero animal hizo violencia,
 puesto que à su obediencia
 obligados nacieron,
 bien q̃ en matarlos no piadosos fueron
 los que solo por gusto
 roban de sus adornos tierra y viento;
 y como ya lo tienen por sustento
 la crueldad de exercicio tan robusto.

Rob. Prosigue, que no es justo
 pararte ahora à hacer moralidades,
 puesto que en estas selvas
 à las fieras, me dices, parecemos;
 porque, si no matamos, no comemos.

Laur. Digo, pues, ó crueldad, ó piedad sea
 lo que oy à hacer me obliga
 el gusto de otros misera fatiga,
 que de esa pobre Aldea
 salí, sin dar un paso,
 que encuydado el de cuydo, ó el acaso
 contra mi no volvieste,
 sin que un tan solo lance me saliese,
 en que la suerte mia
 sanear pudiese. su malicia al dia;
 y viendo que va en todo;
 mientras que busco el modo,
 ese golfo de luces igual baña
 la cumbre, y la cabaña;
 pues igualmente todo lo divisa,
 quando el hombre su misma sombra
 del calor sangado, (pisa,
 al cansancio rendido,
 oyendo el blando ruido
 de ese velóz cristal, que despeñado
 del monte al valle, en el alivio espera,
 buscando alguna sombra en su ribera.
 Llegué al Palacio ameno,
 de varias flores, y bordados llenos,
 aquí, templando al Sol la saña ar-
 diente,
 al margen me senté de su corriente:
 en ella divertia varios casos
 de mis desdichas; y de mis fracasos,
 quando en el agua veo,
 que ladron de cristal, para trofeo
 del Mar, adonde ya llegar pensaba,
 este cendal robado se llevaba:
 à poca diligencia
 que hice, cortando dos pequeñas ramas

à costa de pisar ovas, y lamas,
 la presa le quité sin resistencias;
 y haciendo consecuencia;
 que hasta su dueño espacio habia
 pequeño,
 agua arriba buscando fui su dueño,
 no en vano persuadido
 à que hallarle, ó patente, ó escondido,
 dicha seria, pues iba
 un infeliz buscándole agua arriba.
 Recatado en efecto,
 ladron ya del ladron, pude secreto
 llegar, donde un remanso
 del fatigado arroyo era descanso,
 como que en él sediento
 paraba solo, hasta tomar aliento.
 Adelante pasara,
 si, remora bocal, no me parara
 aquí, Robe to un mal distinto acento,
 q̃ siempre adelgazandose en el viento,
 débil traxo à mi oído,
 sin palabra la voz, sin voz el ruido.
 Suspense estuve un rato;
 remitiendo las dudas al recato;
 poco à poco fui entrando à la es-
 pefura,
 adonde natural arquitectura
 del Abril habia hecho en breve
 espacio,
 la fabrica de un rustico Palacio,
 cuya alfombra de rosas y claveles,
 cuyo dosel de sauces y laureles,
 daban con el dosel, y con la alfombra
 à una y otra beldad alvergue, y sobra.
 Parème suspendido
 ya de la vista mas, que del oído;
 y haciendo zelosia
 la intrincada maraña,
 que à partes la campaña
 tal vez negaba, y tal me concedia,
 que la pudo advertir la industria mia;
 con señas no pequeñas,
 Templo de Venus, puesto que sus penas
 adornaban por una y otra parte,
 entre galas de Amor trífidos de Marte,
 mirando allí esparcidos
 por las yervas riquísimos vestidos,
 y aquí colgados luego
 por las ramas tambien rayos de fuego,

mos-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

mostrando así, que amor en viendo
 en tierra,
 as y anderas de paz, dexa la guerra.
 Estaban; pues, de este apacible seno,
 en lo mas retirado, y mas sereno,
 tropas de Ninfas bellas,
 de cuyo humano Cielo eran Estrellas
 as mas vistosas flores;
 y en medio el mismo Amor muerto
 de amores.
 Deydad era asistida
 de aquel festivo Coro,
 de cotilla, y enaguas, que no ignora
 alia del baño, pues ni bien vestida,
 ni bien desnuda, daba
 a entender, que de nuevo se adornaba.
 Mal haya mi fortuna,
 que una dicha, que solo tuve una,
 hubo de ser llegando tarde, pero
 a buen tiempo llegué, si considero
 quanto el recato vive escrupuloso;
 no a lo lascivo, vamos a lo hermoso.
 Suelto tenia el cabello,
 golf si flogiendo de crizadas queiebras,
 inundaban la nieve de su cuello,
 perdone el Sol, que no es el Sol mas
 bello,
 quando los ampos de las cúbres dora,
 dexando en una peña, y otra peña
 de smelenar la mal peynada grena,
 q a media luz la destrenzò la Aurora;
 bien, que al rebès su efecto va colige:
 dixè al rebès? Pues oye, que bien dixè,
 porque si el sobre nieve
 madexas de oro a desplegar se arrevè,
 ella con mas decoro
 esparce nieve en sus madexas de oro;
 cayendo encima tanto yelo ufano,
 un copo, y otro, en una y otra mano,
 el por no verfe a leyes reducido,
 medio enredado, resistid esparcido,
 como quien dice, q es contrario duelo,
 dando los rayos libertad al Cielo,
 que con nuevos desmayos.
 el Cielo ponga en su prision los rayos,
 Nacar, y plata era
 la hermosa primavera
 de un guardapie, q al monte conyenia,

pues un átomo apenas descubria
 al prado, ni al deseo;
 si bien, que nada recataba, creo,
 pues el pie era de modo,
 que en el átomo solo estaba todo.
 A este instante cegué, porque a este
 instante

una de aquellas Damas, prevenida
 azul enagua, a líneas guarnecida,
 se me puso, al echarfela, delante;
 quando al Sol eclipsó nube bolante.
 Mal hubiese el deseo
 de no perder de vista la hermosura;
 pues por mudar lugar, mudè ventura,
 ramas moviendo, a cuyo ruido veo,
 que todas asustadas,
 confusas y turbadas,
 como si un monstruo vieran, recogierò
 armas, y adornos, y a mi vista huyeron
 por una oculta senda, tan veloces,
 que no digo mis plantas, mas mis
 voces.

alcanzàr las en vano pretendieron;
 con todo, la siguieron
 hasta lo estrecho de ese inculto paso,
 dõde ahora empieza mi segudo acaso.

En el, pues, la asustada
 esquadra fugitiva,
 confusa, y alte ada,
 que por los montes deshilada iba,
 para segura hacer su retirada,
 dexò de postà una beldad, que amada,
 con su desnudo dala al Sol asombro,
 teniendo, por nte el paso me resisto,
 bien que, a no ler quien era fuera
 en vano,

la coz del arcabuz pegada al ombro,
 calado el can, los puntos en la vista,
 y en el disparador puesta la mano;
 quien rigor tan tirano,
 quien defenfa tan fiera,
 pudiera ser, que Lfida no fuera!
 conocida, no tanto
 en rostro, y voz, como en accion,
 y espanto.

No fè lo que la dixè,
 ni fè lo que me dixè;
 solo fè, que colixo
 de uno y otro la pena que me asfigo

Agradecer, y no Amar.

- por saber quien es esta Deydad bella,
sin saber que està Lisida con ella:
pues quanto aquí el deseo
me anima à aveiguallo,
tanto este susto veo,
que me acobarda, en cuya accion
me hallo
obligado à saberlo, y à dudallo,
siendo así, que en andar Lisida en ello,
ni quise à dudarlo, ni sabello.
- Rob.** De las dos dudas, señor,
que por estrañas me cuentas,
para mi no lo es mas de una.
- Laur.** Cómo? **Rob.** Como se quie sean
esta beldad, que encareces.
- Laur.** Pues quien es? **Rob.** Florida bella,
Princesa de Bisiniano,
que en aquesta fortaleza,
retirada de la Corte,
por gusto, ó conveniencia
vive, hasta tomar estado.
- Laur.** Que vive aquí, mal pudiera
yo ignorarlo, pero de eso
no se infiere que sea ella.
- Rob.** Va que si; pues quien querias
que tan servida estuviera
de las Damas? **Laur.** Otra Dama,
que darla un vestido, no era
accion tan rendida, que
una amiga no pudiera
haberlo hecho, y es sin duda,
que à estar allí la Princesa,
habria guardas à lo largo,
y guardas al coto puestas.
- Rob.** El acaso muchas veces
sin prevension: mas espera.
- Laur.** Qué divertidos llegamos
de su Palacio à las puertas!
y están en el mirador
algunas Damas. **Rob.** Y entre ellas
està Lisida. **Laur.** Tambien
està entre todas aquella
que te he dicho.
- Rob.** Qual es? **Laur.** Necio;
no lo dice su belleza?
- Rob.** Si dirà, mas yo no lo oygo;
y es, que à mi, como sean hembras,
todas me parecen unas.
- Salen al balcon Florida, Lisida,
y otras Damas.**
- Fler.** Quien dices, Lisida, que
Lis. Un humilde cazador,
que acaso estaba en la selva.
- Fler.** Pues à que fin nos segu?
- Lis.** Ocultar quien es, es fuerz
A fin, à lo que yo infiero
de verle venir con ella,
de cobrar algun hallazgo
de aquella perdida prenda,
que al vestirme hallamos meno
- Fler.** Pues si ese su intento era,
por que no la rescataste?
- Lis.** Porque al verme tan resuelto
decir, que tuviese el paso,
fuè su temor de manera,
que se volviò, sin ponerse
en demandas, ni respuestas.
- Fler.** Presumo, que dices bien,
su petençon seria esta,
pues allí con otro habla,
mirando siempre à esas reñas.
- Laur.** Pasa, Roberto, al descuyd
- Rob.** Par Dios, con gentil librea
venimos à hacer terrero.
no miras, no consideras,
que es fuerza que las Mondong
asco de nosotros tengan?
- Fler.** Pues ya sabemos que es hombr
en quien no caben sospechas,
llamadle, decid que llegue,
rescatemosla, siquiera,
porque fuè mia. **Lis.** Ha del monte
- Fler.** Cazador? **Laur.** Llaman?
- Rob.** Si. **Laur.** Llega
tu, y aún lleba tu la vanda;
porque si reñir intenta
tomarla, y llegar aquí,
cen tí se quiebre lo ofensa.
- Rob.** Como lo que en mi se quiebre
algun garrote no sea,
ofensas yo las perdonor
que quereis, deydades bellas!
- Fler.** Quereis feriar esa vanda?
- Rob.** Pues no he de querer, si apenas
tenemos oy que comer
mi camarada, y vo? **Laur.** Bestia
que dices? **Rob.** Pues no es verdad!
- Fler.**

De Don Pedro Calderón de la Barca.

Fler. Què es lo que quereis por ella?
Rob. No me tengais por perdidó,
dexadme que haga la cuenta:
aqui habrá de tafetan
(y què bueno es!) vara y media,
que à siete reales y medio,
como se compra en la tienda,
son once menos quartillo;
las puntas, à mi vèr, pesan
dos onzas muy bien pesadas,
à diez y ocho reales nuevas,
y à cinco traídas, que es como
qualquier Gavacho las merca,
son diez, y once, y veinte y uno,
menos quartillo: ahora vengán
catorce reales: *Laur.* Què loco!
Rob. Son muchos, doce sean.
Laur. Vive Dios. *Rob.* Pues habrá mas,
de que sean ocho siquiera?
de aqui no baxaré un quarto,
y no gano, en mi conciencia,
que eso me tiene de costa;
mas quiero hacer Peligresas,
porque vengán à mi casa
siempre que algo se les pierda:
hacemos algo en los ocho?
Fler. Gusto me ha dado en la cuenta.
Esperad, que cien escudos
quiero que os baxen por ella.
Rob. Cien años esteis, señora,
de un lado en la vida eterna;
cien escudos? santa liga,
oy para mi mas, que aquella,
que hicieron contra el gran Turco.
España, Roma, y Venecia?
liga, que al amor ligara,
y liga con quien pudiera
dexarse cazar el Fenix
à la liga de su guerra,
còmo quien no dice nada.
Haced, que baxen por ella,
que temo que mi fortuna
pecadora se arrepienta.
Fler. Ya van por ella. *Laur.* Tened,
que hay quien impida la feria,
pues sin licencia del dueño,
siempre es ninguna la venta.
Rob. Tèn, que vale cien escudos,
no tires tan recio de ella.

Fler. Pues quièn es el dueño? *Laur.* Yo
Fler. Y vos, què quereis por ella?
Laur. Para un no hay precio, pues
quando Dios sacado hubiera,
no solo un Mundo, mil Mundos,
del exemplar de su idea,
y el valor de todos, solo
à un diamante reduxera,
de quien se hiciera una joya,
que guarnecida de Estrellas,
tuviera el Sol por engaste,
y à mi en precio se me diera,
no fuera bastante precio,
sino solo el que me cuesta.
Fler. Pues què os cuesta?
Laur. Toda un alma.
Fler. Locos de encontrados temas
son, uno por lo que estima,
y otro por lo que desprecia.
Fler. Toda un alma os cuesta? *Laur.* Si
y puesto que en buena guerra,
quando rendidos se hacen,
unos por otros se truecan,
yo en la lid de vuestros ojos
dexé un alma prisionera,
vos este cendal: y así,
ya què el cange se concierta,
si no me volveis el alma,
no es bien que el cendal os vuelva.
Fler. Risa me da de oír conceptos
à un hombre de baxas prendas.
Laur. No lo soy tanto, señora,
que no tenga alguna vuestra.
Rob. Mas que nos matan à palos:
ya los cien escudos diera
por uno que recibirlos.
Lis. Què esto, fortuna, à vèr vengas.
Fler. Loco de no mal capricho,
para que el serlo os defienda,
decid, si sabeis quien soy?
Laur. Peligrosa es la respuesta:
no lo sè, mas si lo sè.
Fler. Si, y no, como se conciertan.
Laur. Como si digo que no,
serà culpa muy grosera;
è ignorancia, si lo afirmo,
porque es presuncion muy necia
ofenderos; y así, es bien
dexar la duda suspensa:

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que mas que vuestra voz diga,
hallo yo en la piedad vuestra.
Ay amigo de mi vida,
què mucho el serlo te cuesta,
pues mi amistad te ha traído
à morir! Como pudieran
significar mis afectos,
quanto el verte así me pesa?
Rob. Harto mas me pesa à mi:
quien es? **Laur.** Yo no sè quien sea.

Princ. Amigos, si la piedad
os mueve, vamos apriesa
à dar socorro à su vida.

Laur. Eso estaba ya à mi cuenta.

Princ. Quien creerà, que mis venturas
tan presto se me convieitan
en desdichas? **Rob.** Quien creerà,
que hombre como yo à ser vengado
oy en esta Compañia
mete muertos de la legua?

Laur. Quien creerà que à mi enemigo
dar vida mi honor intenta,
quando no la tiene, para
matarle quando la tenga?

*Vanse, y salen Fleridn, y las Damas,
Fabio, y Lisida.*

Fler. Traeis instrumentos? **Flor.** Si
señora. **Fler.** Esperad con ellos.

Oye, Lisida, que à ti
no hay secreto reservado
en mis penas, ò alegrías:
di tu lo que me querias
decir, pues sola he quedado,
que ya mi amor lo esperò.

Lis. Beso tu mano mil veces,
que así honras, y favoreces
à quien por sagrado hallò
de su fortuna tu casa.

Fab. Digo, señora, que fuera
casi traicion, que supiera
una novedad, que pasa
en aquesta soledad,
y que tocandote à ti,
no te la dixera **Fler.** A mí
me toca la novedad?

Fab. Si señora. **Flor.** Y qué es?

Fab. Sabràs
que en estos montes tenemos,
con mil amantes extremos,

un embozado. **Lis.** Què mas
ha de declararse? pues
es sin duda (ay infelice!)
que por Laurencio lo dice.

Fler. Embozado aquí! quien es?

Fab. Carlos, Principe de Ursino.

Lis. De extraño susto salí.

Fler. Principe de Ursino? **Fab.** Si.

Fler. Pues à què à este monte vino?

Fab. Como han sus deudos tratado
tu casamiento con él,
ó de curioso, ó de fiel,
ha querido disfrazado

verte primero. **Fler.** Bien puede
dexar esa novedad

de ofender mi vanidad:

no basta ser yo! **Fab.** en ti quede

secreto este aviso mio,

por mi, y por decoro suyo,

y porque es de un criado suyo
esta carta que te fio.

*Lee Fler. El Principe mi señor, por no
echar mas à sus cidos, que à sus ojos
la culpa, y por no llegar à las felicidades
de esposo, sin pasar por sus meritos
de amante, acompañado solas
mente de un amigo, va à vér à la Prin-
cesa mi señora; hame parecido daros
este aviso, porque no padezca desayre
de ignorado: el secreto importa.*

Dios os guarde.

Mucho gusto me habeis hecho

en haberme dicho, Fabio,

esto; no sè si es agravio,

ó lisonja. **Fab.** De mi pecho

puedes, señora, creer,

que solamente desea

tu servicio. **Fler.** Que lo crea

serà fuerza, quien à hacer

llega de vos confianza

de hacienda, vida y Estados:

id con Dios; y si el cuydado

vuestro, ciencia de esto alcanza,

ù otra novedad, vendreis

à decirmela. **Fab.** La mano

mil veces os beso ufano

por la merced que me haceis.

Fler. Lisida? **Lis.** Señora mías?

Fler. Aunque esta curiosidad

Agradecer, y no Amar.

ofende mi vanidad,
pues que bastaba ser mia,
la voz que á Carlos llegó,
para que aun el eco fuera
bastante á que le rindiera,
confieso que me dexó
corrida, y desconfiada,
pensar, que hombre baxo huviese
tan loco, que se atreviese
á hablarme palabra en nada.

Casi he agradecido. *Lis. Qué?*

Fler. Que el Principe ha sido á quien
le traté con un desden.

Lis. Porque lo dices? *Fler.* Porque
es sin duda, que él sería
quien pretendió aquel favor.

Lis. Yo presumo que es error,
que aquel hombre no tenia
talle de que aun disfrazado,
hombre noble pareciera.

Fler. No digas tal, ni quien fuera
humilde, hubiera aloanzado
el cortesano primor
de hallarme en el monte acaso,
saber atajarme el paso,
saber huírtame un favor;
y viendote á ti resuelta,
por no ofender tu respeto,
singirte amor, y secreto,
tomar al muro la buelta,
echar delante al criado
á trabar conversacion,
salir á buena ocasion,
y entre atrevido, y turbado,
saber afectar tristezas,
cortesanas las acciones,
equivocas las razones,
y limadas las finezas;
aquel estilo de hablar,
aquel modo de sentir,
no me tienes de decir,
que no es de pecho vulgar;
el Principe era sin duda.

Lis. Pues le pareció tan bien *ap.*
Laurencio, enmendar es bien,
que mi sentimiento acuda
en sus principios al daño.
Digo, señora, que no
era el Principe, y que yo

basto para el desengaño,
porque en Napoles le vi.

Fler. Como le pudiste ver?
porque yo, á mi parecer,
desde muy pequeño ei,
que en la Corte se crió
del Emperador, y es llano,
que hasta que murió su hermano
á quien un traydor mató,
por los zelos de una dama,
y esto ha muy poco, no vino
á Napoles el de Ursino.

Lis. Quando acá dixo la fama,
que habia llegado, ya habia
estado, aunque con secreto,
en Napoles: en efecto,
pudo así la vista mia
verle, señora, mil veces,
mas no es el que ha estado aqui.

Fle. Tu le viste? *Lis.* Yo le ví.

Fle. Con eso me desvaneces
un consuelo que tenia:
buelvan, pues, mis pensamientos
á doblar sus sentimientos

Lis. Como? *Fle.* Oye la pena mia:
de dos plantas, dos venenos
nacen, cada qual impio,
uno ardiente, y otro frio
están de ponzoña llenos;
si estos se aplican mezclados,
no solo del corazon
tosigo, epitima son,
uno con otro templados.
El mismo efecto violento
han hecho en mi vanidad,
de uno la curiosidad,
y de otro el atrevimiento;
pues cada uno de por si
veneno del alma fue,
quando en uno los junté,
mas templados los senti.
Pero ya que divididos
los atienden mis cuydados,
buelven á hacer apartados,
lo que no hicieran unidos.
Ven conmigo, pensaremos,
como hemos de castigar
esta especie de pesar.

Lis. Yo vengara sus extremos

De Don Pedro Calderon de la Barca.

con divertirme, pues va,
viendote entrar al jardin,
suena la musica, à fin
de decirte donde está.
Fler. Dices bien, y lo mejor
es, dexarlos al desprecio,
que uno es loco, y otro es necio:
cantad, y no sea de amor. *vans.*
Musíc. A nadie puede ofender,
querer por solo que er.

Salen Laurencio, y Roberto.

Lau. Buelvete à casa, Roberto,
que pues no he de estar yo en ella,
seguir quiero de mi estrella
nuevos rumbos. *Rob.* No sè cierto,
de saltar de ella, que diga,
y de venir donde vienes,
quando dos huéspedes tienes.

Lau. Que has de decir? que me obliga
à aquello honor, y à esto amor.

Rob. Dexame teir de ti:
amor de Flerida? *Lau.* Si

Rob. Locura dirás mejor.

Lau. Si, pero cuerda locura:
sabes tu lo que guardado
tiene à ningun hombre el hado?

Rob. Amor es fuerza segura;
mas de que suerte sabré,
que esotro es honor? *Lau.* Yo vi
bolver à Lisardo en sí,
y al instante imaginè
la pena que le ha de dar,
haber yo, Roberto, sido
à quien la vida ha debidos;
y asi lo quiero pensar,
porque, si bien se repara,
no es de noble pecho indicio
el hacer un beneficio,
para dar con él en cara.

Yo he amparado à mi enemigo:
y en su fortuna cruel,
no quiero mas gracia de él,
que haber cumplido conmigo:
buelve, pues. *Rob.* Y si él à mi
me conoce, que he de hacer?

Lau. Como te ha de conocer,
si nunca te habló? *Rob.* Es así.

Lau. Y procura por tu vida,
que hasta estar convalécida

esté asistido, y servido;
y en razon de mi partida;
à él, y al otro Cavallero
alguna disculpa di;
y pues no he estar yo alli;
quiero estar adonde quiero.

Rob. Yo pienso que tus regalos
presto él pagará, señor.

Lau. Como? *Rob.* Como de este amor
has de bolver muerto à palos,
y habrá, si es buen Cortesano,
menester curarte à ti;
voy à decir que de alli
no se vaya el Cirujano. *vase.*

Lau. Demasiada razon tiene
quien se riere de mi,

quando mirandome así,
vea que mi amor previene
al Sol atreverme: pero.

Musíc. A nadie puede ofender,
querer por solo querer.

Quedase suspenso.

Lau. Querer por solo querer,
à nadie puede ofender?
A mi proposito infiero,
que la letra respondió,
que yo lo mismo dixerz
si la voz se suspendierz
dentro del Jardin sonò,
y por aqueestas paredes,
donde está una obra empezada,
no está difícil la entrada:
ea, corazon, bien puedes
atreverte à entrar, que al fin.

Musíc. A nadie puede ofender,
querer por solo querer.

Entra por un lado, y sale por otro.

Lau. Yo estoy dentro del jardin,
à mala ocasión llegué,
pues ácia esta parte sola
viene Flerida, dexando
de la musica la tropa
por el jardin esparcida,
para que de leños se oigas
pues regalando, y no hiriendo,
es como mejor te gozar
forzoso es que dè conmigo,
estos rosales me escondan,
que su oficio hacen, pues son

Agradecer, y no Amar.

hijas de Venus las rosas.

Sale Flerida.

Fler. Gusto me dan tono, y lerra,
bolved à cantar la copla

Musico. El que adora en confianza
de conseguir lo que adora,
merito ninguno alcanza,
pues enjuga lo que llora
al ayre de la esperanza;
mas el que en desconfianza
quiere por solo querer,
à nadie puede ofender.

Fler. Es verdad, como el amor
tanto en mi pecho se esconda,
que se sienta, y no se diga;
pero en saliendo à la boca,
ya no es querer por querer,
pues lo que se habla se goza;
y así yo: pero que miro?
parece que aquellas hojas
de mas impulso se mueven,
que del zefiro que sopla,
la sombra de un hombre he visto:
quien está aqui? *Lau.* Yo, señora,
que à vista del Sol, fue fuerza
ser delinquente la sombra.

Fler. Pues que haceis aqui?

Lau. Adoraros,
sin que podais rigurosas
porque os adore, ofenderos,
pues solo en ofensa toca

El, y Musico. El que adora en confianza
de conseguir lo que adora.

Fler. Villano, loco, atrevido,
como coa cordura poca
os atreveis, no à adorarme,
que eso à mi altivez no importa,
sino à decirmelo: siendo
así, que el que amor blasona.

Ella y Musico. Merito ninguno alcanza,
pues enjuga lo que llora.

Lau. Como yo aunque mi amor diga,
no lo digo, que es tan poca
parte de él, que sin decirse
se queda, por mas que corra.

Musico. Al ayre de la esperanza,
mas el que en desconfianza, &c.

Lau. Por mi esa voz os responda.

Fler. Que importa, si la voz mienta.

Lau. Quando dice.

Fler. Quando informa.

Los 2: y Mus. Querer por solo querer
à nadie puede ofender.

Fler. Y para que veais si mienten,
vuestras altiveces locas
castigaré de esta fuerte:
no tengo criados? ola?
no hay quien me mate un villano?

Lau. No llames quien te socorra
contra mi vida, que tu
te bastas, pues que te enojas.

Fler. Todos estais sordos? nadie
me oye?

Salen Damas. Señora.

Sale Fabio. Señora.

Lau. Llegò el termino à mi vida.

Lis. Llegò el fin à mis congojas.

Fab. Que nos mandas. *Fle.* Qui le de
à este hombre alguna limosna. *vasc.*

Isa. Torció el intento à la fuerza. *vasc.*

Fler. Bolvió al enojo la hoja.

Lis. Ay de mi! todo lo siento,
si castiga, è si perdona. *vasc.*

Fab. Venid, dareos lo que manda
là Princesa mi señora.

Lau. Donde hay limosna, hay piedad;
pattamos su accion heroyca:
tomad la limosna vos,
que à mi la piedad me sobra.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Principe, y Lisardo.

Princ. Los brazos una, y mil veces
me bolved à dar Lisardo.

Lisard. Y una, y mil veces, señor,
el alma os doy con los brazos.

Prin. Como os sentis? *Lisard.* La caída,
el golpe, y el sobresalto,
confieso que me tuvieron
fuera de sentido; y tanto,
que aora no sé quien del monte
me traxo à aqueste poblado;
que curas en él me han hecho,
ni donde estoy, solo me hallo
con fuerzas para seguiros;
y así os pido, prosigamos
el viage, porque por mí,
señor, no os detengais. *Prin.* Quando
no fuera aquí la jornada,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

la seguridad, Lisardo,
de vuestra vida, me hiciera
no dar adelante un paso.
Lisar. Aquí es la jornada? *Princ.* Si.
Lisar. No me atrevo à preguntaros
donde estoy, aunque lo ignoro,
ni à que vengo, aunque no alcanzo
la intencion: y pues sabeis
que os sirvo, y os acompaño
tan fino, que no me atrevo
à preguntarlo, llevando
adelante todo el duelo,
de que no pueda uno, quando
le dicen, venid conmigo,
preguntar adonde vamos?
Sabad tambien, que estoy bueno,
y quedemos, ò partamos,
que yo à todo trance vuestro,
obedeciendo, y callando,
cumplirè la obligacion
de amigo, deudo, y criado.
Princ. En dos dudas, una quexa
disfrazada me habeis dado
y de una quexa dos dudas
satisfaceros aguardo.
Asentado lo primero,
que haber hasta aquí callado
mi intencion, fue, por traerlos
para complice de un caso,
que si os lo dixerá allá,
me le hubierades culpado
por inutilmente necio,
caprichoso, ò temerario;
y así, Lisardo, no quise
decirle, hasta haber llegado
à la vista del empeño;
y pues de desconfiado
callè hasta aquí, y ya la quexa
està satisfecha, vamos
à las dudas: oid, sabreis
donde estais, y à lo que os traygo
Yo heredero de mi Casa
por la muerte de mi hermano,
à quien desdichadamente
(pero ya sabeis el caso)
mató un alevè, un traydor,
sin poder hasta oy vengaros,
pues ni de él, ni de la Dama,
noticia hemos alcanzado.

Lisar. No traygais à la memoria
suceso tan desdichado,
pues ya sabeis que no vivo,
hasta que me vengue de ambos.
Princ. En obligacion me hallè
de tomar diverso estado,
que pensè, por repugnancias,
que acá en mis discursos hago;
pues apenas la razon,
que me dieron breves años,
midió el termino fatal,
que hay desde la cuna al marmol.
Ya presumireis, que hablo
en aquel antiguo tema,
en que se perdieron tantos,
que es el casarse, poniendo
su honor puro, limpio, y claro
en manos de una muger,
con tanto imperio, con tanto
dominio que de su culpa
en él resulte el agravio.
Pues no, Lisardo, no es eso:
porque no hay hombre tan baxo,
que su estimacion pretenda
deslucir, y antes alabo
por muy justa ley, que gocen
las mugeres tanto aplauso,
que sean hermosos dueños
de todo: y así, dexando
su privilegio en su fuerza,
à cosas distintas paso.
Quando entre todos los fueros
que goza el comercio humano,
admitidos por sus leyes,
recibidos por sus tratos,
uno solamente hallè,
que entre lós discursos varios
de los Politicos fuese
à mi inclinacion contrario:
esto es, que un hombre se case,
sin haber visto, ni hablado
con quien, y que remiriendo
à la razon de un contrato
el unir dos voluntades,
quite el oficio à los Astros.
Muger que ha de serlo mia,
la que yo he de dar la mano,
y à todas horas conmigo

Aradecer, y no Amar.

ha de vivir à mi lado,
me la ha de elegir à mi
el gusto de mis vasallos,
mis deudos, y mis amigos,
contigo à la parte entrando
primero su conveniencia,
que mi eleccion, arriesgado
à morir aborreciendo
lo que he de vivir amando?
Que me importa à mi que sea
Princesa de Bisiniano
Florida, si yo en Ursino
no hecho menos sus Estados?
Que me importa que sea hermosa,
fino siempre sujetando
à la hermosura el asco,
una, y mil veces mirames,
que no logra una belleza
siempre el no se que del garbo?
Nudo al matrimonio llaman,
no quiero que ageno tacto
la dé nudo, sino yo,
que sabré quando le ato,
medir con el sufrimiento,
si aprieta, ò no aprieta el lazo:
porque esto de la hermosura,
pompa, esplendor, lustre, y fausto,
queda en los vestidos todo,
y solo llega à mis brazos
el gusto con que con ella
la mitad del gozo parto.
Yo no me he de cautivar
por ambiciones del mando,
por acrecentar mis rentas,
ni por razones de estado.
Muger à mi gusto quiero,
sea su dote mi agrado,
que el que à otro interes se vende,
no es marido, sino esclavo
de la ambicion que le compra;
y asi, oculto, y disfrazado,
ya que à casar me dispongo,
quiero ver con quien me caso.
A este fin la vengo à ver,
en una industria fiado,
que habeis de saber despues,
donde ver, y hablar aguardo
à Florida, pues no quiero
creer à mis phidos tanto,

como informar à la vista.
Pues ya que lais informado
de la duda à que venimos,
vaya la de adonde estamos,
O porque del Sol la saña
era diluvio de ravos,
ò por no pasar de dia
à vista de ese Palacio,
determinamos, si bien,
con pena, ò con sobresalto,
haciendo hora, de ese monte
en el mas ameno espacio,
à que, sentados los dos,
esperemos à que el plazo,
que dió de treguas al dia
la noche, rompiese, quando
interrumpió nuestro oido
la riña de los caballos,
que arrendados à sus ramas,
estaban al piè de un arbol.
A despartirlos los dos
fuimos juntos, y llegamos
al tiempo que por las camas
tenia el mio hecha pedazos
la brida, cobrarle quise,
y al ir à echarle la mano,
corrió, y al punto subisteis;
para ir à tajarle el paso,
en el vuestro; y como estaba
de haber reñido irritado,
colerico ya, y fogoso,
viendo al otro ir por el campo,
tras él fue, sin que pudiesen
reducirlo, ni templarlo,
ni con rigor el castigo,
ni con blandura el halago.
Desbocado, pues, corriendo,
mejor dixerá, bolando,
en aquel instante os ví
sobre los riscos mas altos,
con que seguimos no pude,
y así, solo ví à lo largo,
que chocando ciego, dió
con vos en unos peñascos.
Aqui, quando yo llegué,
ya os tenian en los brazos
dos cazadores, que al monte
pisaban la senda acaso.
En toda mi vida ví,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

en humilde traje basto,
apofentador mas noble,
ni corazon mas hidalgo,
como uno de de ellos, pues
vuestras desdichas llorando,
os traxo hasta aquesta Aldea,
donde en su casa alvergado,
aunque pobre, limpiamente,
cuydó de cura, y regalo.
Lo primero fue, traerlos
de ese vecino Palacio,
adonde Flerida vive,
Medicos, y Cirujanos
de su familia, y despues
de haberos asi guardado,
al monte bolvió, de donde
traxo tambien los cavallos,
sin que faltase, ni una
joya de algunas que guardo
en sus alzones, à efecto
acudiendo luego à todo,
tan noble, tan cortesano,
tan liberal, que no dudo,
que en obligacion le estamos
de vuestra vida, que el Cielo
os dexé gozar mil años.
Lisar. Aunque pudiera, señor,
satisfacer à lo estraño
del intento, con decir,
que Flerida es el milagro
mayor, el mayor hechizo,
mayor triunfo, mayor lauro
de las victorias de amor,
à nada he de replicaros,
por no sacar verdadero
vuestro temor: y asi, vamos
solamente à que deseo
ver ese piadoso Hida'go.
que me dió vida. *Princ.* De aquí
ha que falta mucho rato,
pero éste nos dirá de él:
donde está, amigo, vuestro amo?

Sale Roberto.

Rob. Fue à un negocio que à importarle
menos que la vida, es llano
que no os dexara. *Princ.* La vida.

Rob. Si. *Princ.* Como?

Rob. Son cuentos largos:

mas baste que, à no estar vos,
Cavallero, bueno, y sano,
no os dexara; y que os sirvais
de su casa os ruega; en tanto
que entera salud cobrais,
corrido; y avergonzado
de no dexaros en ella
quanto sea necesario

à vuestro servicio; pero
hasta un rocin, y dos galgos,
tres pavezas, y un lanzon,
una daga, y tres, ò quatro
sillas de brida, ò gineta,
un peto fuerte, y dos cascos,
un lampeon en el portal,
y una alcandara an el patio,
sin otras ruinas de noble,
que son los precisos trastos
de una Casa Soraliaga,
su Escudero, sus Vasallos
sus rentas. *Princ.* Vasallos tiene?

Rob. Y hartos. *Princ.* Como?

Rob. No son hartos

las urracas de ese soto,
y de esa torre los grajos?

Princ. Teneis mil razones. *Lisar.* Yo
siento que se haya ausentado,
que agradecerle quisiera,
como mas interesado
oy en sus piedades, vida,
hospedage, y agasajo.

Rob. Ve aquí por lo que no puede
hacer nada un hombre honrado
delante de su amo. *Lisar.* Como?

Rob. Como todo lo hace su amo:
Cuerpo de Christo conmigo,
yo tambien os traxe en brazos;
hizo él mas que yo? por señas
de qué sois hombre pesadon
pues por que à mi?

Lisar. Ya os entiendo;

perdonad, que no me hallo
aquí con mejor alhaja
que esta cadena. *Rob.* De esclavo
me la echais, señor, al pie,
con penermela en la mano.

Lis. Qué mirais? *Rob.* Si mi amo viene.

Lisar. Pues de que teneis recato?

Rob. De que si algo me da otro,

Agradecer, y no Amar.

al punto me da con algo.

Princ. Decid, Lisardo, podreis, porque tiempo no perdamos, ir de aqui à la torre? *Lisar.* Si

Princ. Pues la industria con que vamos à vér aquesta hermosura, que encarecido habeis tanto, ha de ser: pero venid, que por el camino hablando os lo dirè. Si viniere vuestro dueño, amigo, en tanto que bolvemos, le direis que se dexè vér, que estamos deseosos de servirle.

Lisar. Y yo mas, pues que me hallo en obligacion de ser su amigo.

vase.

Rob. Vivais mil años, que él desea serlo vuestro, como de todos los diablos. Vé aqui, que en obligacion de filosofar un rato quedo, pues que solo quedo: ea, ingeo, discurramos. Aqui hay dos cosas que importa que sepa, y no sepa mi amo: Quales son, pregunta ahora el entendimiento anciano, las que ha de saber? Que va à vér à Lisida, es llano, puesto que es una belleza, que ha encarecido Lisardo: Y la que no ha de saber? Que yo esta cadena guardo en mi pecho, porque fuera un exemplar muy bellaco, saber el amo lo que hay en el pecho del criado; y así, que sepa, ò no sepa, voy à buscarle bolando.

vase.

Cantan dentro, y sale Lisida.

Musíc. Ardo, y lloro sin sosiego, llorando, y ardiendo tanto, que ni el fuego apaga el llanto, ni el llanto consume el fuego.

Lis. Ardo, y lloro sin sosiego, llorando, y ardiendo tanto, que ni el fuego apaga el llanto, ni el llanto consume el fuego?

Por mi, sin duda ninguna, el concepto se escribió, pues siempre ardo, y lloro yo, sin que nunca à mi fortuna le deba piedad alguna, si ya no es, que siempre que Flerida gozando este la musica, hagan los Cielos, que del amor, y los zelos sea Oraculo, que dè respuestas à mi, y Laurencios, pues si à entrambos nos habló, no basta que guarde yo en mis desdichas silencio, que por Deydad reverencios, sino que el viento prosiga tan à voces mi fatiga, que ni aun arder, ni llorar pueda à solas mi pesar, sin que el viento me lo diga? Ya veloz, si muy sonoro, buelve el triste acento tardo; ya se yo que siempre ardo, ya se yo que siempre lloro; y pues mi pena no ignoro, para que à escucharte llego?

Ella y Mus. Ardo, y lloro sin sosiego, llorando, y ardiendo, &c.

Salé Flerida, y las Damas.

Fler. Todo ha de ser amor, Flora. Avisa, porque ir quisiera al monte, *Lis.* Está puesta ai fuera la carroza?

Salé Laur. Si señora.

Fler. Tocaos responder ahora à vos? *Laur.* No; pero si ciego à este umbral à verme llego, en no hacerlo, hiciera mal.

Fler. pues que haceis vos à este umbral? *Laur.* Ardo, y lloro sin sosiego. *vase.*

Fler. Mal este loco. *Lis.* Ay de mi!

Fler. Usa de la piedad mia:

Avisa à la monteria, que voy al bosque. *Flor.* Está ai la caza, y monteros?

Salé Laur. Si.

Fler. Soislo vos? *Laur.* No; mas à quanto sea servir, me adelanto, por si sirviendo consigo

obligar,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

obligar, ya que no obligo.
 llorando, y ardiendo tanto. *vase*
Fler. Ya no saldre, Flora, mira
 que abierto el jardin este,
Ism. Ha Jardineros.
Sale Laur. Yo ire
 a avisarlos. *Fler.* Ver me admiras,
 que ni a la piedad, ni a la ira
 atento, nada os dé espanto.
Laur. Pues ni el favor al encanto
 cede, ni el gusto al desden,
 por que no admirais tambien,
 que ni el fuego apaga el llanto?
Fler. Pues vive Dios, atrevido,
 barbaro, loco, villano,
 que sea otra vez en vano
 torcer mi enojo al sentido.
Laur. Seguro la muerte pido.
Fler. Seguro? *Laur.* Si, si a ver llego,
 que libre al fuego me entrego,
 puesto que ahora, ni despues
 consumida la vida, pues
 ni el llanto consume el fuego. *vase*
Fler. Ya esta no es tema, es agravio,
 que tengo que esperar mas?
Fabio, ola?
Fler. Con quien estas
 tan ayrada? *Fler.* Con vos, Fabio.
Fab. Conmigo? *Fler.* Si, pues ni sabio,
 ni leal sabeis servir,
 vos, ni quantos a aústir
 conmigo estais.
Fab. De que fuerte?
Fler. Pues no dais a un loco muerte,
 llegando a vér, y advertir,
 poco finos, y leales,
 ofender la altivez mia,
 pues de noche, ni de dia
 se aparta de estos umbrales,
 con demostraciones tales,
 que ya del Valle, al Aldea,
 y aun de todo el mando, sea
 la desvergüenza que pasa,
 publica nora en mi casa,
 en que señora me vca
 a ir al bosque, ni al jardin,
 i aun de ponerme a una rexa,
 n que le escuche mi quexa,
 su sombra enqueatre, en fia,

Y si no hay jamás aqui
 criado, ni vasallo asediado
 a bolver por mi respeto;
 yo habré de bolver por mi.
Lis. Ay infelice de mi!
Fab. A no pensar, que el efecto
 de subcastigo, Señora,
 ilustrara su osadia,
 ya tu familia hecho habria
 lo que la mandas ahorar;
 y presto verás si allora
 trocados en escarmientos,
 atrevidos pensamientos.
Lis. Mal haya tan pocos sabios,
 afectos, que los agravios
 convierten en sentimientos.
Fler. De que? *Lisida,* ha quedado
 tan triste? *Lis.* De verte
 tan enojada, que a mi
 que puede darme cuidados
 que este loco castigado
 este, ni dexa de estar?
 si bien, no puedo dexar
 de culpar, señora (ay Cielos
 valga yo mas, que mis celos,
 y mi amor, que mi pesar)
 el rigor con que ofendida
 te muestras de verte amada
 que hermosura celebrada
 escapó de sen querida?
 aun de no serlo, admitida
 quexa pudiera tener;
 que al absoluto poder
 mas razon es, que convence,
 le ofenda, que lo que vence,
 lo que dexa de vencer.
 Si está en la desigualdad,
 que hay de tu estrella a su estrella,
 la culpa, tambien en ella
 está la seguridad:
 accion es de la Deidad,
 muestra tu, de serlo indicio,
 y a tu semblante propicio,
 que el culto que a un Dios se da,
 en el sacrificio está,
 no en quien hace el sacrificio.
 Por que, a questo hombre padece
 dirá el pregon de la fama;
 ha de decir: porque ama

Agradecer, y no Amar.

un humilde Mercader
 besar vuestra mano (ay Cielos!)
 dadle licencia (ay de mí!)
 para que pueda (que es esto?)
 à vuestras plantas lograr
 tan gran dicha. *Lis.* Alzad del suelo,
 que la lisonja de haber
 venido (que es lo que veo?)
 con intento de servirme:
 (turbala est. y.).
Lis. (Yo estoy muerto.)
Lis. Me pone en obligacion
 de agradecerlo: (miento,
 que no haber venido fuera
 de mas agradecimiento.)
Lis. Yo, señora, si, mas, quanto:
 perdoname, que no puedo
 con la turbacion hablar.
Lis. Pues de que os turbais?
Lis. De veros.
Lis. No es poca la admiracion,
 que à mi me pasa lo mismo.
Is. El se ha turbado de verla.
Flor. Claro nos ha dicho en esto
 que es el novio, pues se turba.
Fler. En otra cosa es mas cierto.
Is. En que?
Fler. En que no es de los dos
 Pero proseguir no quiero
 que para sentirlo, es tarde,
 y para decirlo, es presto.
Lis. Lisida en este Palacio.
Lis. Lisardo en este desierto.
Lis. Fingiendo ser la Princesa.
Lis. Ser un Mercader fingiendo.
Lis. Mal disimular procuro.
Lis. Mal disimular intento.
Princ. Hermosa Flerida fuera
 à no haver visto primero
 otra mayor hermosura.
Fler. Galan fuera el forastero,
 sino traxera à su lado
 à quien le está desluciendo.
Lis. Que joyas de mas valor
 son las que traeis? que quiero
 feriar algunas.
Lis. Pues sea saca algunas joyas,
 la primera, aqueste bello
 Cupido, que de diamantes

labró artifice discreto;
 por ver firme algun amor.
Lis. Antes anduvo muy necio,
 que amor de diamantes, no es
 joya del glo, ni al tiempo.
Lis. Esta, un Aguila es, señora,
 vedla, y advertid, que en medio
 del pecho trae un diamante
 de mucho fondo. *Lis.* Si advierte:
 mas no es mucho, que yo alcanzo
 todo el fondo de su pecho.
Lis. Ha ingrata, que no me entiendes.
Lis. Ha tirano, que sí entiendo.
Fler. Que bien lo finges! de todo
 muestra enfado, y haz desprecio.
Lis. Ay si supieras, que poco
 tengo que fingir en esto!
Lis. Esta es firmeza, señora.
Lis. No abrais, que verla no quiero.
Lis. Pues por que no la mirais?
Lis. Son joyas que yo me tengo.
Fler. Bien respondes. *Lis.* Y tambien
 que te admirara el saberlo.
Lis. Estas son unas memorias.
Lis. Por lo contrario no intento
 comprarlas. *Lis.* Por lo contrario?
Lis. Facil es el argumento,
 porque si lo que es firmeza
 por tenerla; no la ferio,
 lo que es memoria; terá
 por no tenerla supuesto,
 que memorias, y firmezas,
 no me han de ser de provocio;
 las unas; por no tenerlas,
 las otras; porque las tengo.
Princ. Sobre no ser muy hermosa
 tiene Flerida desprecio,
 si me casara sin verla
 buena hacienda huviera hecho.
Lis. Qué joya es esa! *Lis.* Es, señora,
 de menos estima. *Lis.* Menos?
Lis. Si, porque no es de diamantes,
 de esmeraldas es, y creo,
 que el color de la esperanza
 es desagrade, supuesto,
 que quien no estima firmezas,
 ni memorias, es muy cierto,
 que con mayor causa hará
 de la esperanza desprecio.

Lis.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Lis. Mirad quanto es al contrarios
que antes la querré, por serlo:
esta joya he de feriar.

Lis. Esta? *Lis.* Si, porque no quiero
que bolvais con esperanza,
habiendo entrado aqui dentro.

Lis. En tu vida has hecho cosa,
ni mejor, ni mas à tiempo.

Lis. Mirad la tasa, y haced,
Fabio, que den el dinero
de esta joya; y advertid,
Mercaderes Estrangeros,
que bolveis sin esperanza,
que es son lo que yo me quedo.

Lis. Que bien has hecho el papel?

Lis. Ven, señora, que tenemos
muchas cosas que pensar.

Lis. Ay, Lisardo, yo voy muerto?

Lis. Ven, Señor, q hay muchas cosas,
que allà fuera trataremos.

*Lis.*anse todos, y quedan el Principe,
y Flerida.

Lis. O; si fuera alguna de ellas
ero en vano lo deseo.

Lis. Que no serè tan dichosa;

si fuera alguno; pero

locura imaginarlo.

Yo despejais, Estrangero

Mercader: à que os quedais?

Lis. Solo à deciros me quedo,

igais à Flerida: *Fler.* Que?

Lis. Que aunq es hermosa, la advierto

de no os embie delante,

des sois el Sol de su Cielo.

Lis. Pues decidle vos tambien

ese camarada vuestro,

que os dexe vender las joyas

vos, que os turbareis menos.

Lis. No dirè, porque si arguyo

quanto es turbarle respeto,

querer quitarle, fuera

quitarle el merecimiento.

Luego vos, que no os turbasteis,

le habeis tenido? *Princ.* A eso

tambien razon. *Fler.* Qual es?

Yo: *Fle.* Que prosigais no quiero.

Por que? *Fle.* Por quedar mejor.

Id con Dios. *Fle.* Guardaos el Cielo.

Lis. se, y salen Roberto, y Laureano,

Lan. Que me dices? *Rob.* Lo que pasa,

Lan. Que habia venido, dixeron,

à buscar una hermosura,

que alabé Lisardo? *Rob.* Es cierto:

Lisida es sin duda. *Lan.* Quien?

Rob. Pues que tenemos con eso?

tu no estàs enamorado,

con tantos locos estremos,

de Flerida? *Lan.* Si *Rob.* Pues como

te ha dado Lisida zelos?

Lan. Ni honrado es, ni serà noble,

sino infame; vil, y nesio,

quien zelos que tubo amando,

no los tiene aborreciendo:

pues aunque haya mudado un hombre

gusto, no ha de haber por eso

mudado estimation, fuera

de que hasta ahora hay otro duelo.

supuesto que habiendo sido

mi competidor, es cierto,

que buelve à hacerme el agravio,

siempre que me hace el acuerdo.

Rob. Engañar à un tiempo à dos,

vaya, señor, yo lo he hecho

muchas veces, y es gran cosa;

mas no amar à dos à un tiempo.

Lan. Yo tampoco, que no son,

sino un amor, y unos zelos,

de la una, porque la quise,

de la otra porque la quiero.

Rob. Yo me alegro, pues serà

ya con esa razon, menos

de Flerida el amor. *Lan.* Antes

serà mayor. *Rob.* No lo entiendo.

Lan. Viste pavesa, que al pato

que ardia, si al humo denso,

que aun conserva, se le aplica

nueva llama, arde al momentq?

pues considera, que à mi

me ha sucedido lo mesmo:

dispuesta materia era

la pavesa de mi pecho,

y así, con facilidad

arde à nueva luz mas presto,

porque incendio que aun humea,

no dexa de ser incendio;

y no es tan grande locura,

si he de contarte el suceso

que no haya merecido

alguna

Agradecer, y no Amar:

alguna piedad. *Rob.* Dime eso, que ha habido? *Lau.* Que alguna vez, culpando mi atrevimiento, dió voces, à cuyo ruido los criados acudieron.

Rob. Y te mataron à palos: linda piedad. *Lau.* Calla necio, que de un instante à otro instante mudó de la ira el afecto, vengandose solamente en un ayrofo desprecio, motejandome de pobre.

Rob. De pobre? pues peor es eso, que matarte, porque quien en oprobrio, y menosprecio dixo pobre, dixo todas las seis palabras del duelo, sin las menores de calvo, zurdo, corcebado, y tuerto: pobre dixo? *Lau.* Vive Dios, que te dé muerte, si necio me quitas la estimacion de una piedad: mas que es eso?

Rob. Ser pelicano, pues que me defangro por el pecho.

Lau. Que cadena es esta? *Rob.* Una.

Lau. Quien te la dió? *Rob.* El forastero.

Lau. Por que la tomaste?

Rob. Es de oro.

Lau. Villano, al fin, y grosero.

Rob. Hidalgo al principio, y noble, si me la dexas. *Lau.* Si dexo por dexarla, y por dexarte, porque ya apurar deseó à que han venido los dos à este Palacio. *Rob.* Pues de ellos puedes saberlo, que aqui vienen; vamonos. *Lau.* No quiero, que un lance pueda escusarle yo, pero huírle no puedo; que uno es buscarle yo, y otro buscarme él; y así, tengo de esperarle cara à cara, pues él me viene al encuentro.

Salen el Principe, y Lisardo.

Lisar. No solo no es Flerida, digo, aquella que fingió serlo, pero es Lisida, la Dama que por su amor, y sus zelos,

costó la vida à tu hermano.

Princ. Uno estimo, y otro siento; estimo que no sea ella, por si es la que yo deseó que lo sea; y siento, que este agravio me hayais hecho: que esta muger de mi azar haya sido el instrumento! que habrá sido la ocasion?

Lisar. No sé; mas lo que yo siento, es, que Flerida ha sabido, que tu: yo lo diré luego, que he visto en el mirador algunas damas, y quiero, si está allí, averiguar algo de las dudas que padezco.

Rob. Lisardo se va, y el otro viene à nosotros. *Lau.* No tengo de buscarle, ni de huírle, venga, ò no venga el empeño.

Princ. Flerida tan cautelosa conmigo, que: Mas que veodadme mil veces los brazos, que deseaba mucho veros.

Lau. Guárdeos Dios, que mi ausencia fue precisa, porque creo que os sirvo en ella.

Princ. A mí? *Lau.* A vos.

Princ. No os entiendo.

Lau. Yo me entiendo.

Princ. Mirad que mi camarada desea mucho conoceros: venid conmigo. *Lau.* Si haré, mas de una cosa os advierto.

Princ. Decid, que es?

Lau. Que voy con vos.

Princ. Claro está. *Rob.* Malo va que buelve Lisardo.

Salen Lisar. No era ninguna Lisida. *Princ.* A tiempenis, que, dando lugar à las dudas que padecemos, conoceréis al que os dió la vida. *Lisar.* Mucho me alegra.

Princ. Pues, llegad.

Lisar. Dadme mil veces los brazos, para que en ellos Vale à abrazar, y al conocerse se tan, y sacan las espadas.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

os de muerte *Lan.* Eso será
de esta manera. *Princ.* Que es esto?
Lis. Haber un traydor hallado
adonde una ingrata encuentro.
Lan. Hober un traydor venido
adonde una fiera veo.
Lis. Mientras que se matan, voy
por una espada corriendo. *vase.*
Princ. Tan presto el favor trocado
en furor, sois homicida,
vos de quien os dió la vida,
vos de quien se la haveis dado?
Lis. Si, porque si yo supiera
que el era el que me la dió,
por no recibirla, yo
mi mismo homicida fuera.
Lan. Si, porque si ya mejora
del peligro en que le vi,
solo entonces se la di,
para quitársela ahora.
Lis. Digo que él es mi enemigo.
Lan. Ya mi piedad es cruel.
Princ. Ved vos que vengo con él.
mirad que venis conmigo,
Lan. Mal esa acción:
Lis. Mal el labio:
Lan. Pienso estorvar:
Lis. Quitar pienso:
Lan. Que yo no vengue mi ofensa.
Lis. Que yo no vengue mi agravio.
Princ. Agravio vos? nada os digo:
perdonad, que ayudar tengo
al amigo con quien vengo,
obre bien, ó mal mi amigo.
Lis. Decir que me dexéis, no
es decir que me ayudeis.
Princ. Pues extrambos reñireis,
sabiendo la causa voi
hacedme del lance dueño.
Lis. Yo no lo puedo decir.
Princ. Pues porqué? *Lis.* Por no añadir.
Princ. Proseguid. *Lis.* Empeño á empeño.
Lan. Yo si lo sé, pienso que
es: *Lis.* Vuestra voz no prosiga.
Lan. Miedo, porque no se diga.
Riñendo con él, maté
(á las puertas de una dama,
que aun hasta aqui á matar vino)
Federico de Ursino.

Princ. Pues ya eso toca á mi fama.
tu diste muerte á mi hermano?
logró el Cielo mis deseos.

Lan. Que es lo que escucho!
Lan. Teneos.

Princ. Vos defendeis á un tirano,
que muerte á mi hermano dió?

Lis. Si, por pagarle la vida
que de él tengo recibida,
para quitársela yo.

Lan. Pues porque no defendais
mi vida en esta ocasión,
yo alargo la obligacion,
que de la vida me estais.
Señor Principe de Ursino,
si á vuestro hermano maté,
sin ventaja, ó traicion fue,
porque acompañando vino
á quien mi Dama servia:
y así, si os queréis vengar,
como ha de ser, consultar
debe vuestra bizarria,
que yo, paraque os vengueis,
su favor no he de admitir;
ni vos habeis de reñir
con uno, aqui me teneis.

Princ. No, con ventaja, yo aqui
oy me he de satisfacer:
retiraos. *Lis.* No ha de ser
que el duelo me toca á mi.

Princ. Yo soy mas interesado.

Lis. Mas ofendido estoy yo.

Princ. Ved que á mi hermano mató.

Lis. Ved que le mató á mi lado.

Princ. Pues algun medio ha de haber.

Lan. Ese elegidle los dos.

Princ. Escoged el uno vos.

Lan. Pues si tengo de escoger,
Lisardo es, pues todavia
me ofende, viniendo oy
tras Lisida adonde estoy.

Princ. Oid, que esa es culpa mia!
Yo le traygo, vive Dios
á ver á Flerida aqui.

Lan. A ver á Flerida? *Princ.* Si.

Lan. Pues ahora os escogo á vos:
y ya que á dos elegí,
no me he de bolver atrás;
reñid ambos. *Princ.* Loco estás,

Agradecer, y no Amar.

y aunque yo pudiera aquí
castigar esa ofadia,
no lo he de hacer, porque quiero
dar satisfaccion primero
de reñir solo: desvia,
pues yo la espada saqué;
y si tu la sacas ya,
tuya la infamia será, *viñen.*
no mia. *Lisar.* Ver no podré
reñir sin reñir, por Dios
que ya no hay duelo niaguno,
pues dos pueden matar uno,
quando uno se atreve à dos.

Salen Fabio, Florida, Lisida, y Flóra.

Lis. Las espadas han sacado.

Fler. Acudid, acudid presto.

Lau. Su Alteza està aqui.

Fler. Que es esto?

Princ. Nada, habiendo vos llegado:
que aunque quien de engañar trata
de atencion no necessita,
pues à si mismo se quita
todo lo que se recata;
me reportaré al miraros,
porque el Cielo podrá darme
otra ocasion de vengarme,
y no otra de respetaros. *vase.*

Fler. Como en mi casa los dos?

Lis. Ay de mí! yo estoy turbada.

Fler. Decid, que es esto?

Lisar. Nada,

habiendo llegado vos:
que aunque pudiera obligarme,
que con una ingrata està
un traydor, no faltará
ocasion para vengarme. *vase.*

Fler. Seguidlos, Fabio: que ha sido?
decid vos lo que ha pasado.

Lau. Ser yo solo desdichado.

Lis. Decid, pues, que ha sucedido?

Lau. Si diré, pues mi fortuna
dispone, que pueda (ay, Dios!)
hablar, hablando con dos,
de por sí con cada una.
Esto ha sido, que un amante
viene à aqueste monte à ver
disfrazado à una muger,
que fue à matarme bastante:
quiere es, decir no imagino,

noble en mi pecho lo guardo.
Lis. Por mí lo dice, y Lisardo.
Fler. Por mí dice, y el de Ursino.
Lau. Bien pensareis, que mi llanto
su colera ocasionó,
loco de zelos, pues no,
que aunque yo lo soy, no tan
que ya que zelos tuviera,
à nadie los publicara,
que por mi proprio callara,
quando por ella no fuera.
La causa que hemos tenido,
es haber sido, señora,
contrarios antes de ahora,
por habernos competido
por una Esfinge engañosa,
por una Sirena infiel,
tiranamente cruel,
injustamente alevosa.

De ella huyendo vine aqui,
ignorado, y escondido,
donde à buscarme ha venido
mi contrario, siendo así,
el haberme hallado lloro,
por ser el mal que padezco,
tener oy lo que aborrezco
tan cerca de lo que adoro:
y pues ya entendeis las dos
por quien lo diré, de mí
no ha de decirse, que aqui
me tiene el temor: à Dios. *vase.*

Fler. Esperad. *Lis.* Sin escuchar
tu voz, veloz en estremo
va à buscarlos. *Fler.* Mucho temo
que los dos le han de matar,
ò el mate à alguno, y qualquiera
lance no le estará bien
à mi opinion; y así, es bien
escusar, que mate, ò muera.
Flóra, llama à ese hombre. *Lis.* Pae.
llegó à estremo su dolor, *apa.*
dexa de ser noble amor.
Favor, ni amparo le des,
dexa que le den la muerte,
como lo tenias mandado,
que el haberse declarado
que ama, y que padece, es fuerte
indicio contra ti, fuera
de que ya el Principe aqui,

importa

De Don Pedro Calderon de la Barca.

importa el bolver por ti.

Este hombre digo que muera,
y no tu piedad le obligue
à que del favor blafone.

Fler. Antes porquè le perdone,
y ahora porquè le castigue?

Lis. Esto es lo que me parece.

Fler. Y què ha de decir la fama?

ha de decir: por què ama
à quien tanto lo mereçe?
No, *Lisida*, no es bien diga
la piedra en su sepultura:

yace, porque una hermosura
lo que ha de estimar castiga.

Yo la vida le he de dar,
llamale, *Flora*. *Lis.* Y despues,
qué dirán de ti? *Fler.* Que es
Agradecer, y no Amar.

JORNADA TERCERA.

Sale Roberto con la espada desnuda.

Rob. Què es aquesto? con mi amo
supercheria tan brava?

no en mis dias; dos à uno?

ò traygo, ò no traygo espada:

tirole à este un par de tajos,

rasgole à efforro la capa:

qué bien riñe uno à sus solas!

à este embisto, aquel repara,

hagole la conclusion,

y zàs.

sale Lawrenceio.

Laur. Què es aquesto? *Rob.* Nada
habiendo llegado tu.

Laur. Vive Dios, sino miràra

que estás borracho. *Rob.* Bien miras.

Laur. Has visto por essa estancia

Lisardo, y à su amigo?

Rob. Apenas llegué yo à casa,

quando llegaron tras mi,

facando de la estaca

los cavallos, se pusieron

en ellos dandolos alas

el viento. *Laur.* Dixerón algo

Ellos no hablaron palabras:

ò si, que les dixe à ellos,

que era ingratitud villana,

pagar tan mal hospedage,

vida, que de su infamia

ò les daria à entender

ruindad à cuchilladas,

pues que yo bastaba solo.

Laur. Y Ellos, qué dixerón? *Rob.* Nada,

bien que no lo dixe yo

de suerçe que lo escuchàran,

porque fue entre mi quedito:

lo que solo à voces altas

les dixe, fue, que tomassen

su cadena enhoramalas;

porque aquel no era meson,

para pagar la posada,

y arrojandola en el suelo,

Lisardo la tomó.

Vele la cadena.

Laur. Aguarda,

si la tomó, dime, què es

esto que aqui veo? *Rob.* El alma,

que apenas vè un agujero

por donde ella no se salga:

pero dexando, señor,

cosas de poca importancia,

sabes lo que pienso? *Laur.* Què?

Rob. Que no huelven las espaldas

hombres tales, sin intento

de assegurar su venganzas;

y este Fabio no me ha dado

buena espina, porque estaba

con ellos en gran secreto

despues del monte en estancia.

Laur. Aun si supieras el otro

quien es, mejor lo pensàras,

que es el Príncipe de Ursino.

Rob. Como quien no dice nada:

hermano del muerto? *Laur.* Sí,

que por criarse en Alemania

no le conocì hasta ahora;

y aun esta no es, con ser tanta,

la mayor desdicha mia.

Rob. Pues hav otra? *Laur.* Que le traygas:

Rob. Quien? *Laur.* De Flerida el amor.

Rob. Pues ya con esso, que aguardas?

y puesto que no te queda

de amor, ni vida esperanza,

huyamos, señor, de aqui.

Laur. Como, si dexo aqui el alma?

fuera de què no le està

bien à mi honor hacer falta

del puesto en que quedè.

Sale Flora. Hidaigo.

Laur. Què quereis?

D

Flor.

Agradecer , y no Amar.

Flor. Florida os llama,
y manda os vengais conmigo,
adonde hablaros aguarda.

Laur. A mi? **Flor** A vos.

Laur. No os espanteis,
que dicha, que gloria tanta,
mas decoro, que creerla,
serà señora, dudarla;
què es lo que decís?

Flor. Que al punto
que salisteis de la estancia
de su jardin, me mandè,
que os siga, y diga que os llama,
y aqui otra vez he venido.

Laur. Quien poderoso se hallará,
para daros en albricias
todo un mundo; mas la falta
perdonad: daca, Roberto,
essa cadena. **Rob.** Què es daca?

Laur. No seas necio. **Rob.** Ya lo hago,
puesto que no quiero darla.

Laur. Pues quitaretela yo.

Rob. Mira que me despedazas
el corazon, y el vestido.

Laur. Tomad, y aunque pobre alhaja,
la estimacion suple el precio.

Flor. Agradezco merced tanta,
por ser de essa mano. **Rob.** Pues
no teneis que gratularla,
porque no es, sino de estotra.

Laur. Què haces? **Rob.** Procuro quitarla,
porque si te llama à ti,
gratula tu, pese à mi alma;
mas porquè he de gratular
yo? **Laur.** Guíad donde me manda
Florida, que vaya à verla:
y tu oye, mira, y calla,
que no sabes lo que el hado
al mas infelice guarda.

Vanse los dos.

Rob. Què ha de guardar, sino mucha
malaventura? mal haya
el padre que me engendrò
en hora tan desforada,
que si à las quinolas juego,
siempre los oros me fàtan:
què he hecho yo à este metal,
que tan mal conmigo se halla
en escudos, y cadenas?

mas ser bermejo le basta.
Pero ahora bien, à saber
voy lo que el hado nos guarda;
esto se llama seguir
à longe. *vase.*

Sale Florida, y Lisida.

Lis. Què es lo que trazas,
señora, llamando à este hombre,
despues de estar informada
de Fabio, que ya les des
la buelta del monte marchan?

Fler. No sè como te lo diga,
que temo hablarte palabra,
pues quando su muerte intento,
intercedes por su causa;
y quando intento su vida
acriminas su arrogancia:
y assi, en esto no quisiera
decirte, Lisida, nada,
porquè no sè si estaràs,
ó favorable, ó contraria.

Lis. Yo siempre estaré señora
de la parte de tu fama,
el mudar consejo, es
mas prudencia, que ignorancia.

Fler. Pues ya que de los estremos,
ò te ofendes ó te causas;
veamos si un medio, por serlo,
es oy el que mas te agrada.
Yo determino decir
à esse hombre que se vaya,
pues sabiendo que enemigo
es de Carlos cosa es clara,
que harè mal en permitir,
sea mi Estado el que le ampara;
fuera de que el ausentarse
Carlos con presteza tanta,
da à entender, que lleva mas
intenciou: à esto se añada
haber, Lisida, sabido,
que està contra el conjurado
mi familia, pues habiendo
corrido ya la palabra
de que es el Principe aquel,
y èste su enemigo, tratan
de matarle con violencia,
ò con veneno, ò con armas.
Y assi, entre amparar su vida,
Lisida, ò dexar quitarla

De Don Pedro Calderon de la Barca.

ausentarle, me parece
que es el medio donde halla
mi piedad y mi rigor
la bien medida distancia
de Agradecer, y no Amar,
pues compasiva, è ingrata,
ni favorezco su amor,
ni permito su desgracia.

Lis. Dices bien, èl entra ya
en el jardin. *Fler.* Pues repara;
si mudar consejo es

mas, que defecto, alabanza,
en que no quiero tampoco,
ya que su persona passa
à alguna estimacion, que
buelva à hablarme cara á cara:
y assi, de mi parte tu
le has de decir que se vaya,
ò le harè quitar la vida;
y para ver lo que passa,
y escusar que me lo cuentes,
lo escucharè retirada
detràs de esta verde murta.

Lis. Señora, yo :: *Fler.* En que repara?
haz, Lisida, lo que digo.

Escondese, y salen al paño Flora, y Laurencio.

Lis. Cielos, la suerte està echada;
pues sin saberlo Laurencio,

Flerida oye lo que èl habla,

Flor. Allí la dexè, y allí
està, llegad. *vase.*

Laur. A tus plantas
humilde, vengo à saber,
señora, lo que me mandas.

Lis. Su Alteza os llama, es verdad;
mas aunque su Alteza os llama,
en esta parte soy yo
quien de su parte os aguarda.

Laur. Claro està, que hablais de ser,
siempre aleve, siempre ingrata,
y siempre para mi fiera:
tu de mi muerte la causa,
passandome con las dos
lo que al peregrino passa
con la voz de la Sirena.
que le enamora, y le encanta
para quitarle la vida

Y así, cautelosas ambas,

habeis oy entre las dos
partido dulzura, y saña,
pues ella es la que me trae;
y eres tu la que me matas.

Lis. Hidalgo, yo no os entiendo;
ni se que razon, que causa
teneis para hablarme assi:
si ya no es, que de esto os salva
nuevo tema de locura.

O quiera el Cielo, que haya
entendidome una seña. *ap.*

Laur. Falsa conmigo? ha tirana!
mas què mucho, pues que siempre
conmigo has estado falsa.

Lis. Yo con vos? si nunca os vi.

Fler. Què fuera; que averiguara,
que no era yo de su amor,
sino Lisida, la causa?

Laur. En fin, que es lo que me quieres?
prósigue, pues, sino bastan
las desdichas que me cuestan
tu traicion, y tu mudanza,
hasta hacerme de este monte
fiera racional humana.

Fler. Si sintiera yo saber,
que no era por mi la instancia?

Lis. No os entiendo, y la Princesa
por mi, que salgais, os manda,
pena de la vida, de estos
montes, que.. *Laur.* Calla, pues calla,
no prosigas, no prosigas,
que ya te entiendo tirana:
como ha visto aqui à Lisardo.

Lis. Què Lisardo? con quien hablas,
hombre?

Laur. No, no me atropelles,
presumes que es por tu causa?

Lis. Yo? à què efecto? si à Lisardo,
ni à ti conozco. Què no haya
entendidome una seña, *apart.*
aun con haberle hecho tantas!

Laur. Para que no estorbe, dices,
que yo del monte me vaya.

Lis. Ay de mi! atajar no puedo
mi llanto, ni sus palabras. *ap.*

Laur. Pues no mè he de ir, no porque
zelos à mi amor le causa
la venida; que no quiero,
que aun de aquesto quedes vana.

Agradecer, y no Amar.

Lis. Yo quando à ti, ni à Lisardo os ví: qué amor? qué esperanza?

Laur. Qué ya mis zelos no son de él, sino del que acompaña, quando lo que adoro, y pierdo, Florida es. **Fler.** Aun esto vaya, que sin desear ser querida, sintiera estar engañada.

Lis. Hombre, no entiendo à que efecto me dices locuras tantas:

ella manda que te diga, que de este monte te vayas.

Laur. Ya sé que mientes, y que no lo manda ella.

Salen Fler. Si manda, y así al punto no salís de todas estas comarcas, os haré quitar la vida, que ya mis piedades bastan.

Laur. A vos obedeceré, tan à costa de mis ansias, que el autentarme, y morirme, no sean dos cosas contrarias, sino tan una las dos, que equivocandose ambas, de mí se ausente la vida, pues de vos se ausenta el alma. **vas.**

Fler. Y bien, Lisida, y ahora de qué parecer te hallas? vivirá, ò morirá? **Lis.** Dásmela licencia puesta à tus plantas,, para decirte lo? **Fler.** Si.

Lis. Pues oye atenta. **Fler.** Levanta.

Lis. Este noble Cavallero, à quien la fortuna ultraja, desluciendo en sus desdichas lustre, honor, nobleza, y fama, en Napoles.

Dentro cuchilladas.

Dent. 1. Muera. Orro. Muera traydor, que à todos agravia.

Fler. Qué es aquello?

Lis. Ay Cielos! mira que tus criados le matan, acude presto, señora,

Fler. Por no remediarlo estaba, por pedírmelo tu.

Todos dent. Muera:

Salen todos tras Laurencio.

Laur. A costa será de tantas vidas. **Fler.** Dereneos, qué es esto?

Rob. Es lo que el hado nos guarda.

Fler. No mirais que estoy yo aquí tened, tened las espadas:

qué es esto, Fabio? **Fab.** Es señor

del agravio de tu casa,

tomar como criados tuyos,

por ti, y por Carlos venganza,

ocasionados de vér,

que el que à Federico mata,

tanto huýe, como pierde,

que entra hasta aquí.

Fler. Basta, basta:

por esta puerta, que al Parque

sale, de la muerte escapa,

que yo te defiendo.

Laur. El Cielo

sabe, quo en desdichas tantas,

buelvo à tus respetos, mas

que à su temor, las espaldas. **vas.**

Fler. Y vosotros ved ahora,

que son mui anticipadas

finezas, y mui sin tiempo,

tomar de Carlos la causa.

Fab. Señora: **Fler.** Nada digais.

Fab. Venid, que en vano le ampara,

pues Carlos à la salida

de essotra parte le aguarda. **vas.**

Fler. Prosigue tu. **Lis.** Digo, pues,

que en Nopoles nuestra patria

me sirvió este Cavallero,

y debaxo de palabra

de esposo.

Dentro cuchilladas.

Dent. Princ. Ahora ha de vér

tu presumida arrogancia

quien basta à reñir con dos.

Laur. Uno, que por los dos basta.

Fler. Qué es aquello?

Lis. Yo, que puedo

decir, sino penas y ansias?

Fler. Iré à remediarlo. **Lis.** Tente,

que es el Principe, no vayas.

Fler. Antes, porque tu lo estorvas,

iré yo de mejor gana:

teneos todos, qué es aquesto?

Salen riñendo el Principe, y Lisardo con

Laurencio.

Rob.

Aradecer, y no Amar.

Rob. Es lo que el hado nos guarda.

Lis. Dentro de Palacio muera.

Laur. Aunque la tierra me falta,
no el valor que vive en mi. *Aee.*

Fler. Ved, que ha llegado à mis plantas.

Princ. Ora vez este sagrado,
y otras mil veces le vaiga;
segunda vez por vos viva.

Lis. Pero no con esperanza
de que siempre ha de tener.

Angel segundo de Guarda. *vas.*

Fler. Oid esperad. *Princ.* Perdonadme,

pues no darle muerte basta,

sin que tambien pretendais

desayrar tanto mi fama,

que ante vos estemos, él

con vida, y yo sin venganza;

y así, hasta estar mas ayroso,

es fuerza bolber la espalda,

porque no fuera quien soy,

ya que el disfráz se declara

como he de estar desayrado

à los ojos de una Dama?

y Dama à quien: pero esto

para otra ocasion se guarda. *vasc.*

Fler. Oid, esperad, tened:

Lisida, que no se vayan

sin oírme, di a los dos.

Lis. Quien viò confusiones tantas? *vas.*

Fler. Hombre, que me va en tu vida.

que tantas veces te amparas

de mis piedadades? *Laur.* Si es tuya.

por ti, no por mi, la guardas.

Fler. Aun no lo agradeces? *Laur.* No,

porque es piedad mui tirana

el quitar que otros la quiten,

sin quitarte à ti el quitarla.

Fler. Siempre para estas locuras

fue tarde, y oy con mas causa;

y para que ocasion puedas

tener tu de mi esperanza.

Laur. Hasta tenerla bien puedo,

lo que no puedo es lograrla.

Fler. Ni aun tenerla quando es

tan inmensa la distancia.

Laur. Mayores estremos. *Fler.* Eso

es bueno para la farfa,

mas no para la verdad;

y ha de ser tan nueva traza

la de mi vida, que vea

el Mundo, que mi honor saca

esta del comun estílo,

y que puede una bizarra

presumpcion, una altivez

generosa, una fee hidalga,

Agradecer, y no Amar.

Laur. De, que suerte?

Fler. Aqui te guarda,

y hasta tener orden mia,

de estos jardines no salgas. *vasc.*

Laur. Qué es esto; Roberto? *Rob.* Eso

dudas? hay cosa mas clara?

no lo conoces?

Laur. No. *Rob.* Pues.

es lo que el hado nos guarda.

Laur. Qué confusiones son estas

conque Florida. *Rob.* Eso hab

mira que Florida escucha,

porque detrás de esas ramas

se ha parado, y oye quanto

dices. *Laur.* No buevas la cara,

ni te des por entendido;

Fler. A esta parte retirada,

que Lisida buelva espero.

Laur. Hermosura soberana,

bien sé que no te merezco,

porque eres deydad tan alta,

que te me pierdes de vistas;

pero alienta mi esperanza

ver, que nadie te merece.

Fler. Bien fuenan de amor las ansias,

por mas que uno las escuche.

Sale Lisida.

Lis. Tan veloces las espaldas

bolbieron, que escucharon,

que tu, señora, los llamas:

y su Alteza? *Laur.* Ya se fue.

Lis. Pues puedan, traydor, mis ansias,

aunque de paso. *Laur.* Ay de mi!

si Lisida en su amor habla,

sin saber que ella lo escucha.

Lis. Quexarse de ofensas tantas:

es possible, ingrato dueño,

que aunque aborrecido hayas

lo que quisiste. *Laur.* Muger,

que dices, ò con quien hablas?

porque yo no sé quien eres.

Lis. Ingrato, presto te pagas

De Don Pedro Calderon de la Barca.

del disimulo que tuve,
porque Florida escuchaba.

Laur. Pues si piensas que es por esso,
lo mismo es: dexame, calla,
no prosigas **Lis.** Decir quiero,
por si otra ocasion me falta,
mis penas.

Laur. No he de escucharte.

Lis. Como es posible?

Laur. Qué no haya apart.
entendidome una seña,
con haberla ya echo tantas!

Lis. Qué seas tan cruel, que niegues
lo que passo por tu causa!
como es posible!

Laur. Qué dices?

Lis. Que aun siquiera.

Laur. Con quien hablas?

Lis. Por lo que quisiste. **Laur** Yo?
no te entiendo.

Lis. Pues me atajas,
y sin oír atropellas
en sola una razon tantas
sal de este jardin.

Laur No quiero.

Lis. Pues de aqui Florida falta,
no es justo que estes en él.

Laur. No en esto tomes venganza,
que ella manda que aqui espere.

Lis. No manda, traydor.

Sale Flor. Si manda:

Lisida, entrate allà dentro;
tu, en essotra parte aguarda.

Laur. Hay hombre mas infelice! vas.

Lis. Hay muger mas desdichada? vas.

Rob. Hay hombre, y muger mas necios,
que él, que babeando se anda,
hecho un Juan de Espera Amor!

Qué es lo que el hado nos guarda?

Vase Roberto.

Flor. Valgame Dios, que de cosas
por mi en un instante passan
tan atropelladas, que
unas à otras se embarazan!
Porque ya confusas,
opuestas, y varias,
ò quitan la vida,
ò tuñan el alma.

Ahora bica disculpo mio,

procuremos apurallas

de una vez, y de una vez

à luz este engaño salga.

Aqui hay un hombre de tanto
espíritu, à la cara
de mi deydad atrevido,
pusò locas esperanzas:
que al Sol fuera menòs,
que osado intentàra,
de cera ò de pluma,
quemarse las alas.

Aqui hay una Dama hermosa,
que vino à valerse à casa,

à intercessiòn de una amiga,
de una muerte (què desgracia

que, à lo que se dexa ver,

debió de ser ella causa,

pues de esta causa se infiere,

que él la aborrece, ella le an

O quanto se ofende,

desluce, y ultraja,

muger que se quexa,

amante que agravia!

Del secreto de los dos

aunque no bien informada,

llegaron mis vanidades

à entrar en desconfianza

de que por ella, (ay de mi)

y no por mi fuera tanta

porfiada tema de amor,

de que el mismo amor me salv

sonandome su desprecio

aun mejor, que mi alabanza.

No se que se tienen

el ser una amada,

què aun penas que ofenden,

ofenden, si saltan.

Dexemos en esta parte

à este Galan, y à esta Dama,

pues ya no me engaña à mí,

quien à ella la desengaña;

y vamos à que el de Ursino,

para verme, se disfraza,

ò sea agravio, ò sea lisonja

que à mis altivezas haga;

sin que entre à la parte

mi lustre, ò mi fama,

vendiendo finezas,

señal esperanzas.

Aradecen, y no Amar.

Esto no es del caso ahora,
presto dirán sus ansias,
que aunque à mi hermosura diessen
la estimcion de ventaja,
e basto yo por mi sola
una victoria mas alta
de la que al amor le ofrecen
los Blasones de mi Casa.
Que Dama que viene
no mas que à ser Dama,
ni gana trofeos,
ni triunfos arrastra.
Y passando de una vez
desde una causa à otra causa,
leguemos solo à que Carlos
qui su enemigo halla,
donde à despecho de ser
ni sagrado el que le ampara,
eciciamente solicita
segurar su venganza.
Aqui, pues, del duelo:
erá ley bizarra,
que muera à otras manos,
quien llegó à mis plantas?
No, que de algo han de servirle
los seguros de mi casa;
fuera de que, aunque me ofende
su presumida arrogancia,
me ofende tan de buen ayre,
que la misma ofensa basta
à interceder por él siendo
culpa, y disculpa tan clara,
que es'tán en mi pecho
equivocas ambas,
pues una me obliga,
quando otra me cansa.
Este hombre no ha de morir;
mas como (ay de mi!) alcanzan
à saber que en mis jardines
è quedò, los que le guardan,
el Principe, mis criados
tienen las puertas tomadas,
el tiempo que ya la noche
temerosamente baxa:
pues con la sospecha
de ver que me ama,
enerle yo en ellos,
será confirmarla.
Pero de què me embarazo?

no hay en el ingenio trazas,
para que de ellos à un tiempo
este hombre salga, y no salga?
Si, porque no será bien,
que hombre que ha tenido tanta
noble altivez, muera à manos
de menos ilustres armas:
que fuera baxeza,
que solo me hallara
ingrata quien puede
piadosa, è ingrata.
Para que conozca el Mundo,
dandole à él vida, à su Dama
honor, venganza al de Urfino,
y nuevo asfurato à la fama,
que hay hermosura tan noble,
que hay presumpcion tan bizarra,
vanidad tan generosa,
y en fin, piedad tan hidalga,
que sin que el amor la obligue,
ni la obligue la venganza,
castiga, y perdona,
piadosa, è ingrata,
pues sabe dar vida
al mismo à quien mata.

Vase Flerida, y Salen Lisardo y el Principe.

Princ. Seguros los cavallos,
dexa. *Lis* Cuidado puse en desyiallos,
porque no nos suceda
segunda vez, que de su riza pueda
seguirsenos desdicha de fortuna.

Princ. Plugiera à Dios hubiera sido una,
pero tantas han sido,
que se pierde del numero el sentido.

Lisar. Justamente oy te admiras,
porque si todas dè una vez las miras
dudo que haya memoria,
que à numero reduzga nuestra historia

Princ. No nos será posible;
y así, hablemos no mas de quan
terrible

en Flerida ha tomado la venganza
su vanidad de mi desconfianza,
pues pompa, fausto, autoridad depuso,
y solamente en la campaña puso
para vencer segura,
el armado esquadron de su hermosura;
bien, que à tanto poder gloria es pe-
queña una

De Don Pedro Caldeon de la Barca.

una vida, pues quando: *suenan una espada.*

Lisár. Esta es la seña,
que al criado diximos. *Princ.* Res-
pondamos.

con otra, porque sepa donde estamos.
Salé Fabio.

Fab. O Carlos, eres tú? *Prin.* Y agrade-
cido

à la fineza conque habeis querido
de mi parte ponerlo,
os estoy esperando, para haceros
sabidor de que habiendo
Laurencio aqui venido. *Fab.* Ya os
entiendo;

y lo mismo tambien à los criados
sucedió, pues que todos conjurados
contra él, darle quisimos,
quando enemigo tuyo ser supimos
en el jardin la muerte;
y Florida amparó su infeliz suerte;
pero ya no es possible que irse pueda,
pues del jardin adonde le he dexado,
fuerza es salir, y todo està cerrado,
para que no le valga
su dicha, por qualquier parte que sal-
ga.

Princ. Aunque de vos no dudo,
que mi valor de mi isformaros pudo,
quando à hombres como yo ofende
algun particular, primero debe
reñir con él, salvando lo primero
lo personal del riesgo del acero;
pero en habiendo dado
satisfacion, si acaso barajado
el lance queda, y vivo el enemigo,
le queda accion en él à su castigo,
para desenojarse,
que una cosa es reñir, y otra vengarse
y así, yo he aceptado
matarle como pueda; y como he dado
muestras que cuerpo à cuerpo en me-
nor duelo

puedo reñir con él.

*Dispararan dentro una pistola, y
dice Laurencio.*

Laur. Valgame el Cielo!

Lisár. Que voz ha sido aquesta?

Fab. La pistola ha dicho en su res-
puesta,

pues ni dudo, ni admiro,
que uno de tantos ha logrado el tiro.
Lisár. Vamos à ver adonde
ha sido el tiro, y el rumor se escondo
Prin. la misma confusion que tu padece
pad ezco yo, venid. *vanse.*
Dent. *Laur.* Jesus mil veces!

Salen Laurencio, Roberto, y Florida.
Flor. Ya aquesta pistola mia,
y essa voz tuya, desmiente
la prevencion, que con gente
sitiado el jardin tenia,
pues cada uno, imaginando
que fue el otro el que tiró,
oyendo tu voz; dexò
los puestos, solicitando,
no re reconozcan; ven,
que así Florida lo manda.

Laur. Piadoso conmigo anda
su favor, y su desden.

Flor. Qué tienes de qué quexarte,
quando ves que su hermosura,
tan à su costa, procura
de tus contrarios librarle?

Rob. Tengo de ir yo allá tambien?

Flor. Sigúe à los dos, porque yo,
aunque ella no lo mandó,
que te dexé aqui no es bien,
porque de lo que ha pasado,
no quede aqui algun testigo:
venid, pues los dos conmigo,
siguiendome ácia este lado.

Laur. en segunda obscuridad
vas confundiendo mis huellas,
pues ya nacen las Estrellas,
muriendo la claridad:
Adonde desde el jardin
à obscuras de esta manera
me traes? donde estoy quisiera
saber *Flor.* En un camarín,
donde Florida mandó,
Laurencio, que te dexasse,
y que al punto la avisasse;
y así, es preciso que yo
te dexé aqui; solo digo,
ni hables, ni alientes, ni des
passe, lo demás despues
dirá ella, al verse contigo.

vanse
Laur.

Agradecer , y no Amar.

Laur. Al verse conmigo ? cierta
mi dicha es : vès si guardò
algo el hado ? *Rob.* Aquello yo
no lo dixè : mas , la puerta
cerrò tras si la muger

Laur. No tó muevas , y habla quedo.

Rob. Dexar de saltar no puedo
de contento , y de placer:
en fin , te ha dado la vida,
y en su camarín estás.

Laur. Ninguna muger jamás
se ofendió de ser querida:
el fuego que arde mas poco,
no dexa al fin de ser fuego.

Rob. Miren ustedes , y luego
dirán que es malo ser loco.

Lo que te pido , señor,
pues señor serás despues
de beldad , y Estado , que es
lo mejor de lo mejor,
te acuerdes que te he servido
sin beldad , y sin Estado,
sin mirar que soy criado.

Laur. Habla quedo , y no hagas ruido.

Rob. Aquesto dirá mi pena
con callados labios mudos:
memento amo , cien escudos,
& in pulverem cadena.

Laur. Como puedo yo olvidar
tan justo agradecimiento?

Rob. Salto y brinco de contento.

Laur. Quedo está : quieres quebrar
de este camarín , que lleno
de riquezas está ,

algo , cuyo ruido hará,
ser descubiertos ? *Rob.* No es bueno;

que es tal el gusto , que no
reparo , que á cada lado
un escritorio hay gravado:

de diamantes , digo yo
que será : qué lindo espejo
que debè de ser aquel!

Qué escaparate está en él!
Habrá , segun el reflexo

que no da la Luna , aquí
mil jugetes de cristal,

de porcelana , y coral:

Este no es un catre ? Si,

y de la China dorado

de fuerte (qué maravilla!)

de plata es la varandilla,

y cabecera : este lado

es un brasero bizarro,

la espinilla fui á quebrar:

ay ! y duele el tropezar

en plata , como en guijarro.

O que catre ! quien le viera!

Laur. Qué hables tanto disparate!

Rob. Pues qué effetro escaparate

de relojes todo ? *Laur.* Espera,

que en locuras divertido,

que se ha pasado , parece,

la noche , pues ya la Aurora

por resquicios amanece.

Rob. Dices bien , y vive Dios,

que á la escasa lumbre breve,

huyeron escaparates,

escritorios , y bufetes:

y solo quedó la piedra

en que tropecé : *Laur.* Este alvergue

mas , que camarín de Dama,

parece camara fuerte.

Rob. Y aun camara de la antigua

fortaleza es , y no adviertes,

que es un cabo de sus torres,

sin luz , , adorno , ni gente?

Pues , valgame Dios , habemos

muerto aqui nuestras mugeres,

para encubarnos ? que aunque

los dos hemos sido siempre

perros , y gatos , no tanto,

que ya que fuesse , no fuesse

cuba , y no cubo. *Laur.* Sin duda;

que por librarme me prende:

ò es , que Florida (ay de mi !)

publicar al Mundo quiere,

que ya me castiga , dando

satisfaccion de la muerte

de Federico á su hermano;

y viendo que era indecente

el matarme en sus jardines,

quiere hacerlo de otra fuerte,

muriendo , no como amante,

sino como delincuente.

Rob. Lindamente lo discurre!

y haora veo claramente,

que de ser queridas , nunca

se ofendieron las mugeres:

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Mal haya el alma, y la vida,
que bien à ninguna quie es;
y mas ahora, que del ayre
no sé que es lo que deciendo.

Cae do lo a. 10 un billete.

Laur. Esto no es villete? *Rob.* Yo
no juzgo bien de villetes.

Laur. Aguarda, à vér lo que dice.

Lec. Asi quien no ama agradece:
que querrà decir el mote?

Rob. De motes mi amor no entiende,
mas lo que quiere decir
de cierto, es, que no te quiere.

Laur. Miremos, pues que ya el dia
con mayor luz nos advierte,
si habrá por donde salir.

Rob. Una tronera parecee,
que mas adentro, señor,
alumbrá; y sin duda quiere
oy favorecernos por
lo que de tronera tienes.

Dent. Flor. Laurencio? Laurencio?

Laur. Quien
me ha llamado, y qué pretende?

Rob. Par Dios, que tiene esta Dama
cosas de la Dama Duende.

Flo. dent. Por esta parte, que al quarto
de Flerida sale, el breve
caracol de una escalera
hallarás, mira, y atiende.

Laur. Por esta parte es, sin duda,
por donde la voz me advierte.

Rob. Pues qué vés por esta parte?

Laur. Una galeria excelente,
adonde ir entrando veo
por dos partes diferentes
al Principe, y à Lisardo,
à Flerida, y sus mugeres;
pues atendamos à vér
qué nuevo capricho es este. *vanse.*

Salen Lisardo, el Principe, y Fabio.

Princ. Aunque no habemos sabido
donde Laurencio cayó,
basta el saber que escapó
de nuestras armas herido,
para quedar yo vengado;
y assi lo que ahora quisiera,
es, Fabio, antes que me fuera,
dexar solo disculpado

con Flerida mi rigor,
y que dispongais, espero,
que la hable. *Fab.* Fácil infero
conseguir esso, señor
porque à lo que yo he entendido,
ella hablaros pretendió
la postreta vez que os vió,
y parece que ha salido
aqui con el mismo intento.

Princ. Ya que prevenido estaba,
animo, amor, que va acaba
uno, y otro fingimiento.

Salen Flerida, Flora, y Lisida.

Fler. Lisida, quédate aqui,
y à nada, que oygas ahora,
salgas: dixiste tu, Flora,
que escuche, à Laurencio? *Flor.* Si

Princ. Dadme, señora, à besar
vuestra mano. *Fler.* alzá del suelo,
y escuchadme: aqui entra el duelo
de Agradecer, y no Amar.
Señor Principe de Ursino,
bien pensateis que ofendida
de vuestras desconfianzas
me tienen mis bizarrías;
pues no, que antes el fingiros,
para llegar a mi vista,
un Mercader, es agravio,
que por favor califica
mi vanidad, porque el oro
de noble vena, real mina,
hiciera mal en quejarfe
del crisol que le examina,
pues mas debe à la experiencia
su valor, que à la fee, el dia
que acendrado del examen,
con mejor credito brilla.

Y quando de aqueste engaño
resulte à la alrivéz mia,
no se si diga un desayre,
ò si una lisonja diga,
lo que haya sido, os perdono,
ufana de que vo misma
tan por mi buelva, que puede,
à costa de otra mentira,
en resultas oy de amor,
veros condenado en vista;
y assi, he dexado à una parte
amorosas tropella;

que

Agradecer, y no Amar.

que los limites no pasan
de ayrosa cortesania,
de que se engañe el que engaña,
y de que al que finge finjan:
voy à que solo me ofendo
de que puedan vuestras iras
hacer reatromi casa
de tragedias, y desdichas.

Un hombre, que una vez, y otra
pudo amparar sus fatigas
en la inmundad sagrada,
de verse à las plantas mias;
dexa rencor para otra

ocasion, tal, que amotina
en su favor los afectos
traydores de su familia?

Qué cosa es, que en mis jardines
halle las flores teñidas
de humana sangre? y, què quando
salgo à gozar sus delicias,
vea el llanto de la Aurora,
y no del Alva la risa?
muerto en ellos halle oy
à Laurencio, y:

Sal. Lis. Que desdicha!
falte à mi vida el aliento,
pues faltó aliento à mi vida;
y perdoname, que aunque
me has mandado que te asista
sin salir aqui, no tienen
ley, ni obediencia las iras,
y à tanto tropel de penas
ya no hay valor que resista;
y assi, à arrojar me à tus plantas
salgo, y à pedir justicia
de la muerte de mi esposos,
y no à ti solo me rinda,
sino al centro soberano
de vuestras plantas invictas.
A ambos toca el ampararme;
à ti, porque perseguida
vine à valerme de ti;
y à vos, porque de esta impia
accion saqueis el blason
de que de vos no se diga,
que sabeis tamar venganza,
señor, y no hacer justicia.
Lisardo es de quien la pido,
que fue la unica desdicha

de vuestro hermano; pues si el
le llevó en su compania
para una traicion tan fea,
para una accion tan indigna,
como quebrantar la casa
de dama que otro queria:
èl fue quien le dió la muerte,
pues le puso su ossadia
à que riña en ocasion
adonde sin razon risa.

Y para que no parezca,
que de esta tragedia impia,
siendo yo complice, quiero
librarme; lo que os suplican
mis voces, es, que empecéis
la venganza por mi misma.

Diga *Lisardo*, si yo
ocasion le di en mi vida
para tanto atrevimiento;
diga si yo:: *Lisar.* No prosigas.
que supuesto que no fue
nunca en el amor mal vista
la culpa de que un amante
traicionés, y engaños finja,
no quiero que haora lo sea,
con que ahora mis labios digan,
que tu me diste ocasion,
puesto que fuera mentira;
Y para que se vea quanto
tu fama està pura, y limpia,
la mayor satisfaccion
sea, que mi amor publica,
muerto Laurencio, mi mano::

Lis. No prosigas, no prosigas
que antes me darè la muerte,
que consienta, ni que admira
la mano de quien con sangre
oy de Laurencio la tiña.

Princ. Pues què satisfaccion puedo
daros, si esta desestima
vuestro amor, no siendo ya
posible Laurencio viva;
que à serlo viven los Cielos;
que por no ver ofendida
à *Flerida*, à vos quexosa,
con èl partiera la vida.

Fler. Daisme esta palabra? *Prin.* Si,
con la mano, de cumplirla.

Fler. Yo con la mano, la acepto;

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y pues ya es vuestra la mia,
sal Laurencio, y á los pies
oy del Principe te humilla;
y pues no puedo la mano,
basta que te dé la vida.

Sale Laurencio.

Laur. Del nuevo estado, señora,
no puedo dar ya en albricias
sino esta vanda, y ahora
es bien, que á los pies me rinda
del Principe. *Fler.* Espera, que antes
es bien, porque no se diga
que de vuestro amor ser pudo
complice la casa mia,
á Lisida la has de dar
la mano. *Laur.* Y agradecida
el alma á tanta fineza,
ya que los zelos me quita,
la satisfaccion que haceis,

Lis. Oy se lograron mis dichas.

Laur. Vuestras plantas dad, señor.

Princ. Nada quiero que me digas,
que si con aquesta accion
me habláran tus bizarrías,
quando supiste quien era,
lográras la piedad mia.

Li sar. Y en mi agradecimiento
de haberme dado la vida.

Ro b. Pues Flerida generosa
es, Lisida agradecida,
el Principe liberal,
Lisardo queda sin ira,
Laurencio premiado, y todos
con gusto, y con alegría:
DE AGRADECER, Y NO AMAR,
la Comedia acaba, y pida
yo por todos el perdon
á vuestras plantas invictas,

FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA,
Año 1764.